

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**Ciudadanía: una conquista en evolución :  
reflexiones en torno a sus transformaciones a partir del  
proceso de globalización**

**Claudia Kuzma**  
**Tutor: Adela Claramunt**

**2003**

## INDICE:

---

- I) Introducción.....Pág. 2-5.
- II) *Ciudadanía: Hacia una conceptualización desde las Ciencias Sociales.....Pág.6-23.*
- III) *La "globalización": Presentación del proceso en una perspectiva multidimensional.....Pág.24-40.*
- IV) El ejercicio de la ciudadanía por parte de actores sociales en el contexto de la globalización. Pág.41-43.
  - *IV.1) ¿Qué entendemos por "exclusión social" y "desigualdad"?.....Pág.44-48.*
  - *IV.2) La participación social... ¿una utopía perdida en el ciberespacio y la vía satelital?.....Pág.49-54.*
- V) Reflexiones finales: interrogantes y desafíos para Trabajo Social.....Pág.55-60.
- VI) Bibliografía.....Pág.61-65.
- VII) Anexos.

54321B  
FFFFF

喜多方ラーメン蔵  
南口店

リッツ  
4F

漢方エステ  
3F

カラオケ&バー  
747  
5F

新宿国際劇場

新館  
2F

クハ

住友ビル  
130. あり

MOVION



## 1) Introducción:

En la siguiente "**Monografía Final**" - con la cual se completa la formación académica de la Licenciatura de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República - se intentará abordar un tema que en los últimos tiempos ha sido objeto de múltiples estudios y debates pero que sobretodo personalmente ha despertado un interés particular: **la ciudadanía**. ¿Por qué y cómo se abordará este tema?

Su elección surge por un lado, a partir de la observación - tanto desde la propia práctica pre - profesional, como del estudio de investigaciones recientes y ciertamente de la vida cotidiana - de un lento, pero creciente retraimiento de la "participación" en diferentes ámbitos: organizaciones formales tales como sindicatos, gremios, partidos políticos; así como en organizaciones informales tales como comisiones vecinales y de fomento (de cooperativas de vivienda, por ejemplo) etc, etc. Y por otro, - aunque quizás sea el mismo asunto o la otra cara de la misma moneda - la constatación de procesos cada vez más acentuados de **desigualdad social** y de "**exclusión**"<sup>1</sup> con **nuevas características** en nuestro país y en el resto del continente latinoamericano. Todo ello generó la inquietud por considerar como necesario para la profesión, - en tanto agente de transformación social - reflexionar y discutir sobre el estado actual del **ejercicio de esa "ciudadanía"**, reconocida como **un derecho** que incluye aspectos políticos y civiles y fundamentalmente sociales en relación al desarrollo de una sociedad, posibilitando el acceso a una mejor "**calidad de vida**", a una **mínima "equidad social"** e **igualdad de oportunidades** para todos sus miembros. Dicho ejercicio supone pues, la conformación y consolidación de "**actores sociales**" y la "**participación social**" de los mismos.

---

<sup>1</sup> Castells, Manuel. Cap.2. "El cuarto mundo: capitalismo informacional, pobreza y exclusión social". En: La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio, Vol. 3, Ed. Alianza, Madrid, 1998. Pág.95-191.

A su vez, dado que Trabajo Social ha intervenido históricamente en la ejecución de programas y proyectos sociales - y también cada vez más en la elaboración - que en su gran mayoría se dirigen a sectores empobrecidos de nuestra sociedad; se considera significativo abordar dicha participación social vinculada a la ciudadanía. Este último se abordará con la ayuda de diferentes aportes provenientes de las Ciencias Sociales posibilitando una primera conceptualización orientadora para el análisis y la reflexión posteriores (Cap. II).

El otro tema central que atravesará el siguiente trabajo, será el proceso de "globalización". En este caso, la discusión se sustenta en el estudio y los principales debates realizados por destacados científicos sociales, filósofos y pensadores tanto de nuestro país y la región como del llamado Primer Mundo (Cap. III). El motivo principal para su inclusión radica en la sospecha o "hipótesis" de que existe una **fuerte relación** entre los cambios producidos en el **ejercicio de la ciudadanía** en los últimos años y la mencionada "globalización". Respecto a dicha relación, se analizarán fundamentalmente - aunque no en forma exclusiva - las transformaciones en la **dimensión cultural y social** que se han ido generando con la progresiva expansión de la "globalización" en toda A. Latina y particularmente en el Uruguay. "Globalización" que influye en la "**participación social**" de los "**actores sociales**" integrantes de organizaciones formales e informales mencionadas anteriormente. Se cree que además ello significa un impedimento para el cumplimiento de los "**derechos sociales**"; y por ende para el alcance de una verdadera igualdad de oportunidades y un mínimo de bienestar social, lo que a su vez constituye una condición básica para la vigencia de la **democracia** en nuestro país. (Cap. IV, IV.1 y IV.2). La discusión de estos subtemas dentro de la relación ciudadanía - transformaciones culturales y sociales de la globalización, responde a que **Trabajo Social**<sup>2</sup> se define a sí misma como

---

<sup>2</sup> Sánchez, Daniela. "Derechos Humanos y Exclusión: Una mirada desde el Trabajo Social". En: Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social. Revista de Trabajo Social, Universidad Católica Cnal. R.S.Henríquez. Año Séptimo, N° 10, Santiago de Chile, Junio 2001.

aquella profesión que procura el "desarrollo de la persona humana" y "la defensa de su dignidad". Sabido es además que los DD.HH. constituyen un referente ético - teórico fundamental en la intervención profesional, en la promoción del desarrollo humano, la construcción de la democracia y de la sociedad<sup>3</sup>.

Por todo lo expuesto, se considera imprescindible presentar -a lo largo de todo el trabajo pero sobretudo en el último capítulo- y en relación a los ejes centrales de la Monografía algunas reflexiones, interrogantes, dificultades, oportunidades y desafíos desde y para la profesión de Trabajo Social, en el contexto actual. (Cap. V)

Finalmente, queda por señalar que desde el punto de vista metodológico el presente trabajo constituirá una investigación teórica, elaborada a partir de la selección, compilación y reflexión de algunos aportes realizados por autores mayoritariamente contemporáneos - aunque se incluirá también algunos autores del siglo XIX - así como de investigaciones sociales latinoamericanas recientes referidas a los temas de interés elegidos. Elaboración teórica que no significará exclusivamente una abstracción de la realidad; sino la posibilidad de conformar un instrumento - en tanto categorías de análisis - para el diálogo y cuestionamiento que se crea pertinente con la realidad vivida desde las experiencias de la práctica pre-profesional, a lo largo de la Licenciatura y en el cotidiano vivir.

Este diálogo está implícito en la elección de los temas elegidos para la Monografía Final; ya que surgen como inquietudes provocadas por y desde la propia realidad. Esto significa que desde los aportes teóricos mencionados se intentará problematizar las experiencias pre-profesionales a lo largo de la Licenciatura, incluyendo el proceso de intervención realizado como becaria en un Centro Comunal Zonal de la Intendencia Municipal de Montevideo. Dado que el contacto

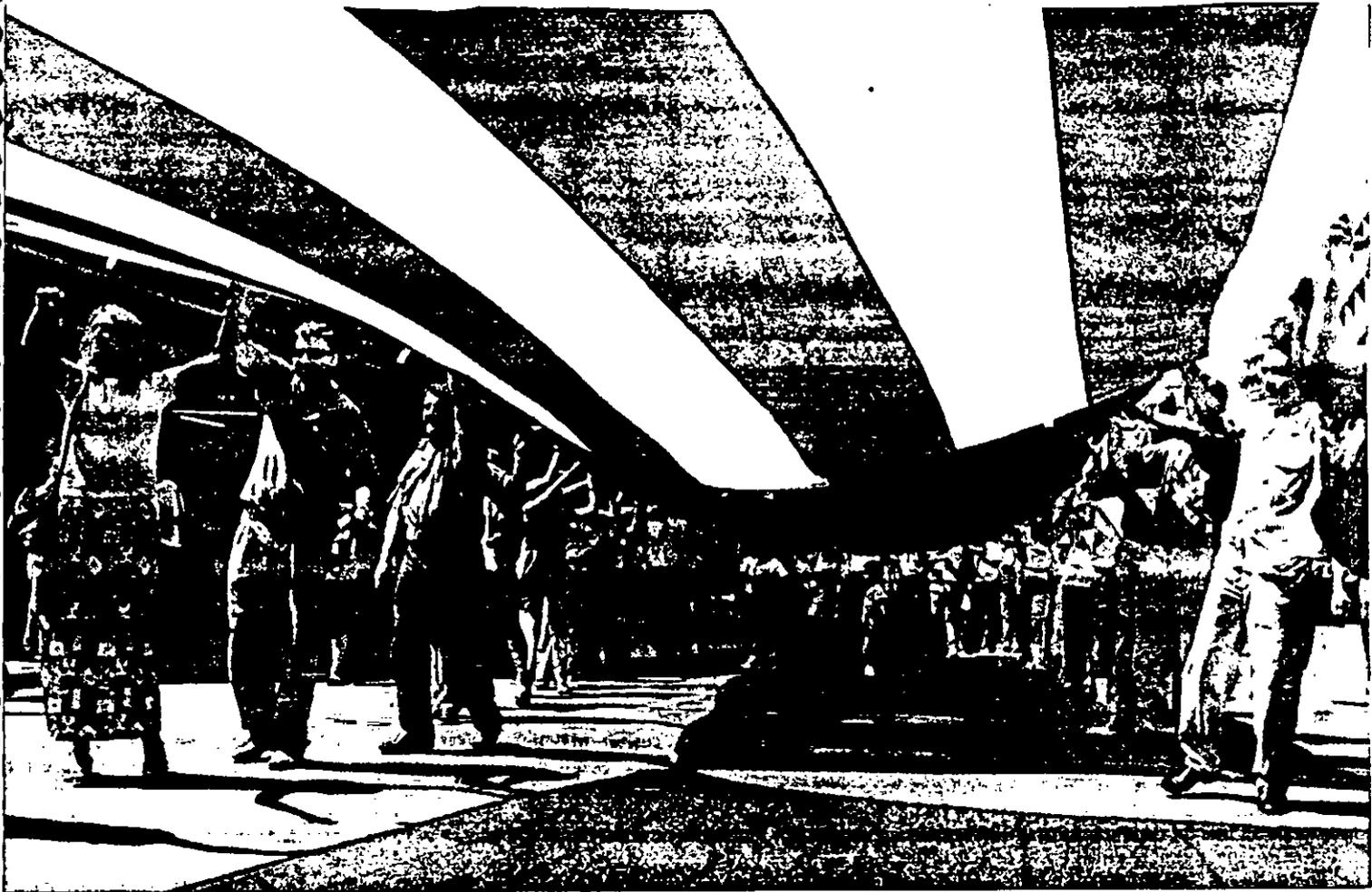
---

<sup>3</sup> Sánchez. D. Idem: "...En la década de los noventa, la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (AIETS) junto con el Centro de Derechos Humanos editan un Manual donde se declara que "*desde el comienzo el servicio social ha sido una profesión de Derechos Humanos, al tener como principio fundamental el valor intrínseco de todo ser humano y como uno de sus objetivos el fomento de estructuras sociales equitativas capaces de ofrecer seguridad y desarrollo a las personas manteniendo su dignidad...*".

enriquecedor con los actores sociales (profesionales, políticos, vecinos, etc) insertos en los programas y proyectos sociales desarrollados por el Centro Comunal Zonal, y el trabajo desempeñado en torno a la promoción de la participación ciudadana en el marco de la descentralización, ha sido un factor determinante para emprender esta tarea.

Resta por aclarar que no se pretende abordar exhaustiva y acabadamente cada uno de los temas elegidos; sino contribuir en forma aproximativa hacia su problematización y comunicación, abordando cuestiones que interpelan y atañen directamente a nuestro colectivo profesional: el ejercicio pleno de la ciudadanía, condición para un verdadero desarrollo social, económico, político en relación a la dimensión cultural - desde la cual se construye la identidad nacional - en el actual contexto de transformaciones y cambios.

---



**MOVILIZACION.** Los bancarios realizaron una marcha en defensa de sus fuentes de trabajo, luego de la liquidación del Banco de Crédito



**Protesta.** Unas 6.000 personas reclamaron en las calles de Sofía, la renuncia del gobierno de Bulgaria debido al incremento de la pobreza y del desempleo.



**CADA VEZ SE ESCRIBE PEOR**

# Tan ilustrados como balientes

Un número alarmante de estudiantes egresa de Primaria y de Secundaria con gruesas faltas de ortografía y no puede redactar un texto coherente. Págs. 4

## II) Ciudadanía: Hacia una conceptualización desde las Ciencias Sociales.

Para reflexionar sobre la "ciudadanía" es imprescindible presentar - a manera de sustento para el abordaje posterior - una determinada noción o concepto sobre la misma. A lo largo del tiempo, pensadores y científicos sociales han desarrollado sus teorías que reflejan una determinada forma de ver la sociedad, influenciadas inevitablemente por el contexto socio - económico y cultural de su época.

Ante todo cabe aclarar por un lado, que no es objetivo de este capítulo ahondar en la discusión profunda y detallada sobre cada autor. Por otro lado, en la elección de estos aportes teóricos no se pretendió neutralidad. Sino un intento por conformar un marco teórico consistente a manera de sustento del posterior análisis.

Es así que se incluye a T.H. Marshall<sup>4</sup> - uno de los primeros científicos sociales en abordar el tema y a otros - ya contemporáneos a nosotros - que han reflexionado a partir de aquellas primeras nociones: C. Coutinho, V. de Paula Faleiros, Sara Gordon, entre otros.

Sin embargo, sabido es que las primeras "teorías" sobre la ciudadanía<sup>5</sup> y sobre lo que significa ser "ciudadano", se remontan a lo que los griegos de los siglos V y VI d. C., conocieron en la **práctica como las primeras formas de la democracia**, en las cuales un buen número de personas intervenía activamente en la esfera pública. En base a esto, Aristóteles definió al ciudadano como *"todo aquel que tenga el derecho (y el deber) de contribuir a la formación del gobierno, participando activamente de las asambleas"*<sup>6</sup> donde se tomaban las decisiones que envolvían a las colectividades y ejerciendo los cargos que ejecutaban esas decisiones.

Aunque dicha práctica y teoría sobre la ciudadanía de los griegos, no poseía una **dimensión universal**. Dado que en Atenas, estaban **excluidos** de sus derechos

<sup>4</sup> Marshall, T. H. "Ciudadanía, Clase Social y Status". Zahar Editores. Río de Janeiro. Brasil, 1967.

<sup>5</sup> Coutinho, Carlos N. "Notas sobre ciudadanía e modernidade". En: Revista Praia Vermelha. Estudos de Política e Teoria Social. Volum 1, Nº 1,. Universidade Federal do Rio de Janeiro, PPGESS, Río de Janeiro, Primer Semestre 1997. (Pág. 145 ss).

de ciudadanía los esclavos, las mujeres y los extranjeros, los cuales constituían tres cuartos de la población adulta. La dimensión universal surge con la modernidad.

Además de esto, los derechos de ciudadanía en Grecia, suponían solamente a los llamados "**derechos políticos**", o sea a los **derechos de participación** en el gobierno, pero no a los "**derechos civiles**".

El sociólogo británico T.H. Marshall desarrolló su teoría en base a la creencia de que la vida de todo hombre debería parecerse a la de un "caballero", es decir a la de un "ser civilizado" a partir de determinadas condiciones que su generación consideraba apropiadas para ello. El reclamo por esas condiciones equivalía a compartir **la herencia social**, o sea un puesto como miembro de pleno derecho de la sociedad. En definitiva, como "**ciudadano**".

Para este autor, **la ciudadanía** estaría compuesta por tres elementos:

- a) El elemento civil. Es decir, aquellos derechos necesarios para gozar de libertad individual (libertad de expresión, de pensamiento, de religión, el derecho a la propiedad, a establecer contratos válidos y el derecho a la justicia).
- b) El elemento político. O sea, el **derecho a participar en el ejercicio del poder político** como miembros de un cuerpo con autoridad política, o como elector de sus miembros. Las instituciones vinculadas a este elemento son - entre otras - el parlamento y las juntas del gobierno local.
- c) El elemento social. El cual abarca desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico, hasta el de compartir la herencia social y vivir la vida de un ser "civilizado" según los estándares de la sociedad. Las instituciones relacionadas con dicho elemento son fundamentalmente el sistema educativo y los servicios sociales.

Postula a su vez, la existencia de una **igualdad humana básica** asociada al concepto de la pertenencia plena a una comunidad; o sea a la ciudadanía.

---

<sup>6</sup> Coutinho, Carlos N. Idem.

Lo más importante es que con su teoría, contribuyó a la comprensión de la **dimensión histórica de la ciudadanía** al definir estos tres niveles de derechos de ciudadanía basados en la historia de Gran Bretaña.

Construyó así un orden cronológico sobre el origen de esos derechos en el mundo moderno, describiendo un proceso que comienza con la obtención de los **derechos civiles**, pasa por los **políticos** y llega hasta los **sociales**. Una crítica posterior a este planteo es que el proceso tal como lo concibió Marshall no ocurrió en forma idéntica en todas las sociedades.

Respecto a aquella relación entre **ciudadanía y democracia**, esbozada por los griegos es interesante lo que señala Carlos N. Coutinho<sup>7</sup> en su reflexión sobre la "**ciudadanía**" y la "**modernidad**" - etapa que se inicia con el Renacimiento y en la cual según este autor aún nos encontramos -. Es decir, lo que reconoce como "*la afirmación y expansión de una nueva concepción y práctica de la ciudadanía*".

Pues para Coutinho, la **democracia** consiste en la presencia efectiva de las **condiciones sociales e institucionales**, que permiten al conjunto de los ciudadanos la participación activa en la formación del gobierno y por tanto, en el control de la vida social.

Se concuerda con dicho autor, en que uno de los conceptos que mejor expresa esa reabsorción de los **bienes sociales** por el conjunto de los ciudadanos y por tanto a la democracia, es el de "**ciudadanía**".

**Ciudadanía** es la "...capacidad conquistada por algunos individuos o por todos los individuos que se apropian de los bienes socialmente creados, que realizan todas sus potencialidades abiertas por la vida social en cada contexto históricamente determinado". **Soberanía popular, democracia y ciudadanía** constituyen la misma cosa. (COUTINHO, 1997)

En este sentido importa el concepto que rescata Coutinho de K. Marx sobre "alienación" - según el cual los individuos construyen colectivamente bienes sociales, riqueza material y cultural y las instituciones sociales y políticas; pero luego no son capaces, dada la división de la sociedad en clases, de reapropiarse

---

<sup>7</sup> Carlos N. Coutinho. Idem.

efectivamente de esos bienes -. Entonces, la **democracia** podría ser definida además como la tentativa más exitosa de superar la "alienación" en la esfera política. (Idem, 1997)

**Democracia** que fue concebida - ya en Rousseau - como la construcción colectiva del espacio público, como la plena participación consciente de todos en la gestación y en el control de la esfera política; o sea la denominada "soberanía popular".

Por otra parte, esta ciudadanía no es dada a los individuos de una vez para siempre, ni es algo otorgado desde arriba. Sino el **resultado de una lucha permanente**, de una conquista desde abajo, que implica procesos históricos.

En el mundo moderno, la noción y la realidad de la **ciudadanía** también están ligadas a la idea de los **derechos**. En un primer momento - al contrario de los griegos- a la idea de **derechos individuales o civiles**.

Pero posteriormente a los **derechos sociales**, los cuales también poseen **carácter histórico**.

Conviene introducir aquí una breve reflexión entorno a la noción de "derecho". Respecto al mismo, existieron distintas concepciones a lo largo de la historia<sup>8</sup>. **John Locke** (siglo XVII) basó su pensamiento político en la afirmación de que existían "**derechos naturales**". Según Locke los individuos en tanto **seres humanos** - y no en cuanto miembros de una ciudad, como para los griegos, o en cuanto a determinado estamento, como en la Edad Media- poseían **derechos**. Entre esos derechos, Locke priorizaba el **derecho a la propiedad**, que incluía no sólo los bienes materiales de los individuos, sino también su vida y libertad. Este concepto de "**derecho natural**" - de derechos que pertenecían a los individuos independientemente del status que ocupaban en la sociedad- tuvo un papel revolucionario en su momento, en la medida que **afirmaba la libertad individual** contra las pretensiones despóticas del absolutismo y en que **negaba la**

<sup>8</sup> Documento elaborado por quien suscribe: "Los Derechos Humanos y la Ética Filosófica". (Parcial realizado para la materia Etica Filosófica a cargo del Prof. Guillermo Kerber). Licenciatura de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, 1999.

**desigualdad de los derechos**, sancionada por la organización jerárquica y estamental propia del feudalismo.

En esa versión liberal, "el jusnaturalismo" terminó por convertirse en una ideología de las clases burguesas, sobretodo porque Locke consideraba como derecho natural y básico el **derecho a la propiedad** (que implicaba también el derecho del propietario a los bienes producidos por el trabajador asalariado) lo que terminó por recrear una nueva forma de desigualdad entre los hombres.

Además de esta limitación clasista, la idea de "derechos naturales" es en cierta medida equivocada. Porque los individuos no nacen con derechos (una noción reafirmada en 1948 en la Declaración de los Derechos de la ONU). **Los derechos son fenómenos sociales, resultado de la historia.**

Por otro lado, aquello que hoy casi todos consideran como derechos indiscutibles (como los derechos sociales, el derecho al trabajo, la salud, la educación, etc) no figuraban en la lista de los derechos naturales defendidos por los jusnaturalistas liberales.

Existe sin embargo, una verdad parcial en el pensamiento de los jusnaturalistas: la afirmación de que el derecho es algo que antecede al derecho positivo, al derecho establecido en las Constituciones, en los Códigos, etc. Los derechos tienen siempre su primera expresión bajo la forma de expectativas de derecho, de demandas en un momento histórico dado, por parte de clases, grupos o sectores sociales. Es decir, **los derechos sociales también poseen carácter histórico**, lo cual se podría afirmar también sobre **los derechos civiles** y sobre la propia **ciudadanía**.

La afirmación de los **derechos civiles**, implicó una limitación del poder del Estado. Son derechos de los individuos contra el Estado; son derechos que los hombres deben usufructuar en su vida privada, que debe ser protegida contra la intervención abusiva del gobierno.

Esto marca una diferencia significativa en relación al concepto griego de ciudadanía, para el cual ser ciudadano no refiere a la vida privada, sino a la pública. Estos derechos civiles aunque son necesarios, no son suficientes para realizar la ciudadanía plena.

Para que el derecho a la propiedad por ejemplo sea universal, la propiedad no puede ser privilegio de unos pocos.

Por todo esto, **la ciudadanía plena**, tal como resume C. Coutinho parecería incompatible con un sistema capitalista, e implicaría la incorporación de **los derechos civiles** y no sólo los afirmados por Locke. Es decir, no existiría ciudadanía plena - ni democracia - sin los que Marshall identificó como "**derechos políticos**".

Además, como señala el propio Coutinho - en su análisis histórico sobre el tema - si bien es cierto que los regímenes liberales que consolidaron la dominación burguesa, aseguraron los derechos civiles, no hicieron lo mismo en relación a los derechos políticos. Pues el derecho universal al sufragio, fue una ardua conquista. Los pensadores y las Constituciones liberales restringieron el derecho al sufragio, concediendo a los propietarios solamente este derecho, considerados los únicos interesados en el bienestar de la nación.

El autor agrega que incluso sólo debían votar los individuos que fueran independientes, porque tenían la posibilidad de un juicio libre y autónomo. Y esa independencia tenía una base económica. Por tanto solamente podían votar los propietarios y los productores autónomos o artesanos.

La primera Constitución que surge de la Revolución Francesa, que expresa la hegemonía de los liberales, llegó a consagrar legalmente esa distinción entre "ciudadano activo" y "ciudadano pasivo". El primero tenía derecho a votar y ser votado, en cambio el segundo sólo los derechos civiles.

Es decir que, parecería que la generalización de los derechos políticos, hasta el nivel del sufragio, es resultado de la lucha de la clase trabajadora.

Fue - tal como lo resume el autor - en la lucha contra el liberalismo burgués, contra sus teorías y prácticas, que los trabajadores transformaron en **derechos positivos de la ciudadanía moderna**, los llamados **derechos políticos**.

Durante muchos años existieron prohibiciones hacia formas de organización de las clases trabajadoras. De tal forma que los partidos políticos fueron una invención de la clase trabajadora.

Las instituciones de la **democracia representativa** tal como existen hoy - parlamentos elegidos por sufragio universal a través de la competencia entre partidos políticos - son también **conquista de los trabajadores**.

Una democracia ampliada - coherente con el ideal de la soberanía popular - debería articular esos organismos representativos con otros organismos de base, de naturaleza participativa.

En el caso de los denominados "**derechos sociales**", estos fueron asimilados por el derecho positivo, recién en el siglo XX. Estos son los que permiten al ciudadano una participación mínima en la riqueza material y espiritual creada por la sociedad.

Esta dimensión de la ciudadanía fue reconocida en la Roma clásica, cuando los plebeyos conquistaron el derecho - en caso de necesidad - de ser alimentados por el Estado. En la modernidad, entre los derechos sociales, el derecho a la educación pública y universal, laica y gratuita es el primero en ser reconocido de modo positivo. Más tarde, muchos otros derechos sociales se fueron consolidando (a la salud, a la vivienda, a la asistencia, a la seguridad social, etc) culminando en lo que se ha llamado el Welfare State o Estado de Bienestar.

Sin embargo, estos derechos sociales fueron negados por mucho tiempo por el mundo moderno, bajo la excusa de que estimularían la pereza, violarían las leyes del mercado (por tanto el derecho individual a la propiedad) además de impedir a los hombres la libertad de la tutela del Estado autoritario y paternalista.

Pero lo fundamental con respecto a los derechos sociales, no es tanto su reconocimiento legal, sino su efectividad. Es muy importante asegurar su reconocimiento legal, ya que eso facilita la lucha para convertirlos en un deber y obligación del Estado. Son derechos que deberían materializarse a través de las llamadas políticas sociales.

Pero como en el caso del sufragio universal, también en el terreno de las políticas sociales nada está decidido a priori. Siempre será necesario la intensificación de las luchas por la realización de la ciudadanía, a pesar de que el neoliberalismo propugna el fin de los derechos sociales y el desmonte del Estado de Bienestar.

Parecería que los actuales gobiernos - al menos los de A. Latina - buscan poner fin a dicho modelo de estado, desestimando los derechos sociales conquistados por los trabajadores y proponiendo devolver al mercado la regulación de cuestiones como la educación, la salud, la vivienda, la seguridad, los transportes, etc. Es como si los derechos sociales hubiesen perdido importancia: en algunas coyunturas los gobiernos de turno pueden tolerarlos y hasta intentar usarlos a su favor, pero se empeñan en limitarlos y suprimirlos siempre que, en los momentos de recesión - inevitables en el capitalismo - aparezcan como contrarios a la lógica capitalista.

Por todo esto, **la ampliación de la ciudadanía** - ese proceso progresivo y permanente de construcción de los derechos democráticos que caracteriza a la modernidad - termina por contraponerse con la **lógica del capital**.

Ese proceso de ampliación también muestra que no se debe concebir la contradicción entre ciudadanía - o democracia - y el capitalismo, como algo explosivo. Se trata de una contradicción que se manifiesta como un proceso en el cual, el capitalismo se resiste primero, después es forzado a hacer concesiones sin dejar de intentar instrumentalizar a su favor, los derechos conquistados.

Este antagonismo entre ciudadanía plena y capitalismo, expresa otra contradicción: la existente entre **la ciudadanía y la clase social** - mencionada ya por Marshall - o sea la universalización de la ciudadanía incompatible con la existencia de una sociedad de clases. En otras palabras, **la división de la sociedad en clases constituiría un límite a la democracia**.

La condición de clase otorga privilegios y produce carencias, siendo unos y otros obstáculos de **una participación igualitaria**, en la apropiación de las riquezas espirituales y materiales socialmente creadas.

En contrapartida, se asiste hoy a un nuevo proceso: el de una sociedad que se asocia, que hace política, con organizaciones que representan sus intereses, muchas veces contrarios a los que representa el Estado. Se trataría de una ampliación de la ciudadanía política, conquistada desde abajo. Este nuevo espacio público, es lo que Gramsci denominó "**sociedad civil**".

Esta nueva configuración del Estado abrió la posibilidad concreta de que la transformación radical de la sociedad, se efectúe a través de un largo proceso de reformas, llamado por Gramsci "guerra de posición". O el llamado "reformismo revolucionario". A través de la conquista de nuevos espacios en el interior de la esfera pública, tanto en la sociedad civil como en el propio Estado, se torna factible invertir la correlación de fuerzas, haciendo que la clase hegemónica ya no sea la burguesía, sino los trabajadores.

Porque una de las principales características de la modernidad - según expresa Coutinho - es la presencia de un **proceso dinámico y contradictorio de profundización y universalización de la ciudadanía**, o sea de una creciente democratización de las relaciones sociales. Proceso contradictorio porque hay un **antagonismo estructural entre esa universalización de la ciudadanía y la lógica del modo de producción capitalista**. La tarea principal de la sociedad consistiría en la de continuar en el proceso de universalización efectiva de la ciudadanía y en la lucha por la construcción de **la democracia** en la cual *"el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos"*. ( K.Marx e F. Engels, Manifiesto, cit. P. 43).

Se comparte además con Vicente de P. Faleiros la idea de que la "ciudadanía"<sup>9</sup> implica un **proceso ideológico de formación de la conciencia personal y social, en términos de derechos y deberes como reconocimiento formal de los mismos**, en un Estado de derecho. Esta formación y reconocimiento se dan a partir de luchas contra las discriminaciones, los tratamientos desiguales, o sea por la extensión de las mismas condiciones de acceso a las políticas públicas y por la participación de todos. La desigualdad de la propiedad propia del orden capitalista, genera desigualdad en el acceso, tratamiento y participación difícilmente eliminadas por reglas formales. **La lucha por la ciudadanía se transforma entonces, en la lucha por la garantía del acceso a los bienes sociales y culturales, por una participación en el proceso de división más justa de la riqueza nacional, la mejoría de la calidad de vida.**

Esta lucha por la ciudadanía y por los derechos sociales está ligada además a la construcción de la identidad de una sociedad. (FALEIROS, V. DE PAULA, 1992)

Sara Gordon<sup>10</sup> por su parte, profundiza algunos aspectos ya mencionados por T.H. Marshall señalando que en su concepto de "ciudadanía", se concilian valores y principios básicos de la democracia liberal (civiles y políticos) con preocupaciones por el bienestar material (sociales) e incorporando a la pertenencia que otorga la ciudadanía, la posibilidad de compensar los efectos del mercado.

Destaca que la viabilidad económica de la aplicación universal de los derechos sociales, está dada a partir de la participación de los individuos en el mercado de trabajo, lo cual se explica porque Marshall sistematizó su concepción en una época de pleno empleo.

Es decir que este **concepto de ciudadanía social** de Marshall contempla de manera paralela a los derechos, una dimensión de obligaciones: un ciudadano debe trabajar, pagar impuestos, enviar a sus hijos a la escuela, etc.

Gordon critica como una debilidad teórica de este postulado de Marshall, la confusión en un mismo concepto, entre derechos que tienen una estructura distinta. Establece además que los derechos sociales no pueden ser colocados en el mismo plano que los civiles y políticos, que en la tradición liberal son universales.

Aunque parecería que algunos derechos civiles no son universales, dado que no todos pueden acceder - por las desigualdades que genera la lógica del sistema capitalista - a determinados bienes como por ejemplo, la propiedad.

La autora por su parte, establece que estos derechos y los políticos le crean al Estado obligaciones de respeto: a la inmunidad de las personas, a inviolabilidad del domicilio, etc.

---

<sup>9</sup> Faleiros, Vicente de Paula. "Identidade. Coletivo. Cidadania". En: Revista Serviço Social y Sociedad, Nº 39, Año XIII, Ed. Cortez, Agosto 1992, Pág. 144- 155.

<sup>10</sup> Gordon, Sara. "Ciudadanía y derechos sociales: ¿criterios distributivos?". En: Ziccardi, Alicia. Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en A. Latina. CLACSO, Buenos Aires, Marzo 2001, 1ª Edición. Pág. 23-36.

En cambio, **los derechos sociales** obligan al Estado a proporcionar prestaciones específicas que para ser satisfechas requieren cumplimiento de condiciones económicas, administrativas y profesionales.

Agrega además que mientras **los derechos civiles y políticos** establecen las reglas del juego, los **derechos sociales** representan el resultado del funcionamiento de estas reglas, en relación con el mercado.

Y que **los derechos sociales** no son en sí mismos **derechos de participación** en una comunidad nacional común, sino **condiciones** que permiten esta participación.

A diferencia de los civiles y políticos, - que son universales y formales - los sociales sólo tienen sentido si se conciben como aspiraciones a prestaciones concretas y éstas son particulares y selectivas. El cumplimiento de los derechos sociales está muy relacionado con la existencia de una economía desarrollada.

Estos conceptos desarrollados por la autora reflejan el discurso y la ideología imperante en nuestras sociedades. Afortunadamente, existen sin embargo importantes y revolucionarios avances en el tema de la diferenciación clásica entre derechos sociales, civiles y políticos; así como su aplicabilidad incluyendo a los sociales por medio de instrumentos jurídicos, por parte de destacados juristas<sup>11</sup>.

La definición de los contenidos y del monto de las prestaciones sociales depende, mucho más que en el caso de los derechos civiles y políticos, de la disponibilidad de recursos económicos y financieros generados en el mercado, y está ligado a decisiones de la administración pública, al juego de equilibrios de fuerza, y a reivindicaciones políticas y sociales que surgen en forma conflictiva en la sociedad. Debido a su alto costo y a su incidencia en los mecanismos de acumulación de la riqueza y de la captación fiscal, **los derechos sociales** tienen un carácter cada vez más aleatorio que las acciones tendientes a proteger los derechos civiles y políticos. Mientras que la no-efectividad del derecho al trabajo es un rasgo normal en el estado social de derecho, no lo son la inviolabilidad del domicilio o las garantías a la propiedad privada.

---

<sup>11</sup> Abramovich, V. y Courtis, C. "Hacia la exigibilidad de los derechos económicos, sociales y culturales. Estándares internacionales y criterios de aplicación ante tribunales locales". PNUD, CELS, Bs. As., 1998.

Según la autora, habría que distinguir entre la noción de "**derecho social**" - entendida como demanda de atención pública garantizada por la posibilidad de recurrir a juicio para lograr su satisfacción- y la noción de "servicio social" - entendida como provisión de asistencia ofrecida por el sistema político en virtud de una exigencia de integración social, de legitimación política y de orden público -.

**Diferenciar** entonces entre el **reconocimiento de los derechos sociales** del ciudadano y **las políticas sociales**. Estas desempeñan funciones importantes en el plano de la integración social, la seguridad política y del desarrollo económico.

Por este motivo, algunos autores sostienen que más que derechos, las prestaciones de atención pública deben ser consideradas como condiciones de oportunidad o sea instrumentos que dan acceso al ejercicio efectivo de los derechos civiles y políticos.

Finalmente conviene tener en cuenta que, detrás de los múltiples aportes teóricos existentes y particularmente de los aquí presentados, existen diferentes posturas. Algunas parecen acercarse más a las conservadoras<sup>12</sup> - de tipo liberal - las cuales critican el papel del Estado Benefactor y el de la ciudadanía pasiva, poniendo énfasis en el mercado y por tanto el concepto de "**consumidor**" más que de **ciudadano**. Como por ejemplo la teoría desarrollada por T.H. Marshall y en cierta medida también la autora contemporánea S.Gordon, en tanto su conceptualización sobre derechos sociales los diferencia del resto de los derechos.

Mientras que en las posturas de izquierda, se apuesta a **revitalizar la ciudadanía** por medio de la participación, desde un esfuerzo por descentralizar al Estado. **La ciudadanía** no se reduce al campo político y electoral, sino que incluye aspectos públicos de las relaciones privadas. **La ciudadanía** sería - más que la participación política o el intercambio en el mercado - la presencia en diferentes espacios colectivos, orientados hacia la solidaridad y la acción social. Cuando esto no ocurre, aún bajo regímenes democráticos, es una ciudadanía de "baja intensidad", donde los más pobres no logran un trato justo e igualitario por el Estado. En esta postura ¿se podría ubicar a C. N. Coutinho y V.de Paula Faleiros?.

*/// Reflexiones e interrogantes:*

---

A lo largo de este capítulo, dedicado al tema de la ciudadanía es posible percibir - tanto en la teoría como en la práctica - su carácter de construcción colectiva e histórica; o sea su permanente evolución y transformación.

Se trata pues de una construcción donde incide la acción o la inacción de grupos organizados de presión, de reivindicación y lucha. Es decir, se trata de una realidad intrínsecamente relacionada a procesos políticos, económicos, sociales y culturales - donde estaría incluida la conciencia personal y colectiva como miembros de una determinada sociedad y por tanto ejercer todos los derechos y deberes correspondientes - en cada época histórica.

En todas las nociones y prácticas de ciudadanía expuestas, se señalaba la importancia de la participación en las decisiones del gobierno. Por tanto una relación estrecha entre aquella (la ciudadanía) y la **democracia**. Ya que esta última, implica la presencia efectiva de las condiciones sociales e institucionales que permitan una participación activa en la conformación del gobierno para todos los/as ciudadano/as. Entonces, podría afirmarse que de esa participación política depende la vida de las personas - en sus condiciones sociales, etc, etc - que integran una sociedad.

Cabe cuestionar por tanto cómo es la construcción y la práctica actual de la ciudadanía uruguaya. O sea, cuáles serían sus avances, limitaciones y posibilidades en cuanto a la reivindicación y conquista de espacios de poder que favorecerían el cumplimiento de todos los derechos. Los acelerados procesos de empobrecimiento, "exclusión social" y "desigualdad" que vive nuestro continente latinoamericano y en particular el Uruguay parecen estar interpelando esa práctica cotidiana de la ciudadanía.

Por ello, se considera que - más allá de la pertinencia o no de la teoría de Marshall sobre el orden cronológico de los derechos en nuestro país - importa reconocer y valorar colectivamente, la necesidad de una reconstrucción o reconquista de la

---

<sup>12</sup> SERPAJ. "Construcción de ciudadanía". En: Ciudadanía en movimiento. Participación y conflictos ambientales. Ediciones Trilce. Fesur, Montevideo, s.d., Pág. 118-132.

ciudadanía en el presente contexto mundial "globalizador"; que conlleve a la realización integral de todos los derechos: tanto civiles como políticos y sociales.

Uno de los hechos más inquietantes de la sociedad post-moderna parece ser la ausencia o la precariedad del empleo y/o la desaparición paulatina del pleno empleo y del empleo de por vida, característico de la sociedad capitalista moderna. Este es un fenómeno económico que altera el mundo de las relaciones sociales y políticas no sólo en países en desarrollo - donde más repercute - sino en casi todo el planeta, como lo analizara R. Castell en su libro "Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado".

¿Acaso este no sería uno de los problemas más urgentes que cuestionan nuestra práctica política y nuestra comprensión sobre el Estado, el gobierno y la democracia?. En un país donde el Estado (modelo de Bienestar) fue el mayor empleador por décadas y décadas y actualmente tiende a ajustes y recortes presupuestales. Donde además el modelo neoliberal implementado a lo largo del período post-dictadura hasta la fecha, ha fomentado la liberalización del comercio desprotegiendo la industria nacional. Incentivando y promoviendo la especulación financiera (el famoso "paraíso fiscal") más que la producción agraria y participando en acuerdos internacionales y regionales - como el MERCOSUR - que parecen ser hasta el momento más bien perjudiciales para la economía nacional, o al menos favorecieron muy escasos beneficios. Con la promoción de políticas privatizadoras que dejan nuestros recursos naturales (ej: ANCAP, OSE, etc.) en manos de grandes multinacionales. Con un Estado pasivo frente a la llamada "flexibilización laboral", la cual atenta cada vez más contra los derechos de los trabajadores, para quienes muchas veces se presenta como el mal menor ante la posibilidad de perder el empleo. Y en una sociedad donde la gran mayoría de los trabajadores - según el último informe del PNUD, 2001<sup>13</sup> - no cuenta con la calificación adecuada para adaptarse a las transformaciones del mercado laboral, que requeriría una rápida y eficiente reforma del sistema educativo formal. Y donde además la política educativa pública pretende ser "focalizada" hacia sectores de "contexto crítico" de nuestra sociedad, pretendiendo lograr así una "igualdad de

oportunidades". Aunque muchas veces termina estigmatizando, culpabilizando y excluyendo a los niños y sus familias que se encuentran cada vez en mayor número, en situación de "vulnerabilidad" ..... ¿Es una educación que intenta formar "ciudadanos"? ¿o intenta insertar a los niños en un sistema que no les permitirá una vez adultos ejercer sus derechos?. Pero además como parte de esta realidad, se da la paradoja de que a pesar de ser una mayoría, no están siendo representados por ningún partido político, ni constituyen alguna fuerza política. Los niños y las mujeres pobres no ejercen ningún poder. Por tanto, ¿pueden ser reconocidos como "ciudadanos"?...

Como se expresó anteriormente la ciudadanía supone capacidad para participar, para incidir y decidir sobre el rumbo y la identidad de un país, de un continente.

Hoy esa participación se encuentra en proceso de cuestionamiento, de transformación, a partir de la influencia de una cultura globalizada, transmitida fundamentalmente a través de los medios de comunicación masivos. Una cultura en la que subyace - entre sus valores principales - la promoción de un determinado modelo de desarrollo económico, donde el mercado es el centro y motivo de la vida social, impulsado por organismos internacionales.

Las miles y miles de personas de nuestra sociedad que no acceden hoy a los bienes necesarios para un mínimo de bienestar social ¿no constituyen un síntoma de la baja participación de nuestra democracia?. ¿Es posible hablar de democracia, sin igualdad?. Parecería como si existiesen ciudadanía con categorías diferenciadas - primera, segunda, tercera, etc - que reflejan la fragmentación profunda que vive nuestra sociedad. Las personas que viven en los asentamientos irregulares en zonas suburbanas de Montevideo y también en el interior del país; los niños que trabajan en la calle; las personas en "situación de calle", las miles de madres adolescentes pobres, la ascendente cifra de desocupados, etc, etc, conforman un sector de "excluidos".

Mientras que, por otra parte en otro polo de la sociedad se ubica un sector cada vez más reducido y poderoso que accede a información privilegiada, a una alta calificación y educación, a servicios de alta calidad en salud, vivienda, servicios

---

<sup>13</sup> PNUD. CEPAL. "Desarrollo humano en Uruguay. 2001. Inserción internacional, empleo y desarrollo

sanitarios, oportunidades de trabajo, "seguridad ciudadana" privada o pública, etc. Son grupos privilegiados del sistema que se apropian de los bienes económicos, sociales y culturales.

Ya que se ha ido produciendo una progresiva desaparición de la clase media uruguaya, que conlleva a la desintegración social, a la conformación de "guetos" dentro de los propios barrios.

Si la ciudadanía es definida como un grupo de derechos y también de obligaciones, entonces supone la posibilidad de la participación en las decisiones sobre lo público. Pero las contradicciones del modelo neoliberal promovido desde el Estado, con todas las limitaciones que supone para el desarrollo, impide una participación igualitaria no sólo en la apropiación de la riqueza, sino también en las decisiones políticas, en el control social.

En nuestro país, la participación política ¿no estaría atravesando un período de crisis, dada las transformaciones en la percepción colectiva sobre los partidos políticos?. Esta última etapa post- dictadura se caracterizaría por la búsqueda y la necesidad de una democracia participativa, una nueva forma de práctica política, donde realmente los ciudadanos se sientan "representados" y ejerzan realmente sus derechos y deberes. La necesidad de equidad social, de igualdad, interpela a todo el sistema político, a los propios partidos políticos y en definitiva a toda la sociedad uruguaya en su capacidad de reivindicar y llevar a cabo el cumplimiento de los derechos sociales, definidos y aprobados en la Constitución Nacional, en Declaraciones, Tratados y Convenciones Internacionales ratificados desde hace varios años por nuestro Estado.

Pero la desigualdad no es un tema exclusivamente uruguayo... Hoy la interrogante y el desafío más urgente parece estar centrado en la creciente desigualdad global. Por ello aparece como una necesaria conquista de todos los pueblos la existencia de un Organismo Internacional con alcance mundial, capaz de promover el cumplimiento real de los derechos económicos, sociales y culturales en los países empobrecidos limitando, controlando y corrigiendo la acción de los organismos financieros y económicos internacionales. O al menos la actuación decidida e

---

humano".

independiente de organismos ya existentes, como la Organización Internacional del Trabajo, a través de la protección de los derechos laborales fundamentales en los acuerdos sobre comercio e inversiones internacionales donde intervienen la OMC y el FMI..... Así como la lucha ideológica por la necesaria reconstrucción de un nuevo orden político internacional global, que significara la desaparición de toda forma de desigualdad y exclusión que conllevan inevitablemente a la violencia y el terrorismo.

La alternativa a nivel regional ¿no estaría en una integración de A. Latina real e igualitaria - como se pretendió fuese el MERCOSUR<sup>14</sup> - a través de la reconstrucción de la identidad continental, posibilitando el desarrollo pleno de sus países miembro, sustentado a partir de democracias representativas y participativas?...

Alternativa reclamada desde diferentes espacios de participación y convocatoria (Foro Social de Porto Alegre, Cumbre Iberoamericana, Cumbre del Desarrollo en Sudáfrica, etc) así como desde ámbitos de intercambio académico en nuestro país (por ejemplo Coloquios sobre Transformaciones Territoriales y el Desarrollo Sustentable, Seminario de Trabajo Social sobre Desigualdad y Ciudadanía, etc).

Por otra parte, a nivel nacional, parece como cada vez más necesaria la valorización de los espacios micro- territoriales que permite la participación real, la integración micro - local, en definitiva la valorización de la política por encima de la economía. Y por tanto un ejercicio pleno de la ciudadanía, capaz de favorecer e impulsar el desarrollo político, económico, social y cultural de la sociedad.

Ejemplos de esta necesidad y búsqueda de alternativas podría estar reflejado en el aumento de experiencias y proyectos de organizaciones no gubernamentales instrumentando acciones sociales territoriales, que suponen la cogestión entre el Estado y la sociedad civil; las organizaciones barriales que colaboran y participan en la gestión urbana de servicios a partir del proceso de descentralización en Montevideo apoyadas por los Consejos Vecinales; el intento de coordinación en la gestión de distintas instituciones u organizaciones públicas y/o privadas abocadas

---

<sup>14</sup> Caetano, G. "Ciudadanía y Democracia en el contexto de la Globalización". Panel del Foro Social Uruguay: "Otro mundo es posible". Organizado por la UDELAR, PIT - CNT y varias organizaciones sociales, Noviembre, 2002.

a distintas áreas de interés social (mujer, infancia, empleo, salud, educación, recreación, capacitación, etc, etc) con base territorial; la creación de nuevos grupos de interés y de presión, como los ahorristas perjudicados por falta de contralor en el sistema nacional financiero, productores agrarios, desocupados, etc, etc. Así como también las recientes acciones colectivas espontáneas de autogestión en barrios de la ciudad de Montevideo o del interior con capacidad para movilizar recursos materiales y humanos en el contexto actual del aumento de personas en situación de vulnerabilidad económica y social.

Por último, importa reflexionar sobre la relación entre "derechos sociales" y "participación". Parecería - aunque resulte paradójico- que los derechos sociales son condiciones imprescindibles para la participación, pero la concreción de tales derechos no parece posible de lograr sin ésta última. Es como si cada conquista social y la realización del bienestar social dependiera de las búsquedas colectivas. El problema que a estas alturas parece presentarse como central refiere a los mecanismos, modalidades y espacios para ejercer política, de manera tal que verdaderamente las necesidades, angustias y urgencias de la gente sean escuchadas y atendidas. ¿Acaso los partidos políticos tradicionales, los sindicatos, etc, están llegando a su ocaso y por esta razón que se estén gestando movimientos y formas nuevas de representatividad y acción política?..... Quizás el progresivo vaciamiento de valores éticos de la economía y su aislamiento respecto a las variables sociales y culturales estén afectando las formas de ejercer la política hasta el momento por parte de las fuerzas y actores políticos y sociales de nuestro país.

### III) La "globalización": Análisis del proceso en una perspectiva multidimensional.

Desde hace algunas décadas se ha incorporado al lenguaje y a la vida cotidiana en forma vertiginosa - tanto desde medios de comunicación como desde las propias Ciencias Sociales - el tema de la "globalización". Como se expresó en la **Introducción**, en este capítulo se hará una aproximación a la misma desde distintas reflexiones científicas y filosóficas, con el fin de poder discutir sobre sus consecuencias - principalmente en cuanto a las transformaciones culturales - y su relación con el **ejercicio de la ciudadanía**, - en los siguientes capítulos - por parte de los **actores sociales** en nuestro país.

En este sentido, importa realizar **una primera consideración** respecto al tema: se analizará a la "globalización" como "proceso" y no como fenómeno. Ya que se considera que un "fenómeno" ocurre de manera fugaz y absolutamente descontrolada. Mientras que un proceso implica comienzo, secuencia y progresividad en el tiempo, así como una intencionalidad tanto en su expansión, como en sus características y consecuencias.

En **segundo lugar**, es necesario tener en cuenta que existen distintas posiciones en el análisis de la misma, por parte de cientistas sociales, pensadores, filósofos. Unas son más optimistas y casi ingenuas, otras pesimistas y hasta fatalistas y otras señalan el lado negativo en cuanto a la existencia de una intencionalidad y las consecuencias del proceso, aunque presentan a la vez alternativas y posibilidades de cambio - posición elegida en este trabajo, para el posterior análisis sobre el ejercicio de la ciudadanía -. Entre estas tres, existen además un abanico de posiciones intermedias.

En **tercer lugar**, hay que establecer que al definir la globalización, se la entenderá como un proceso que incluye múltiples dimensiones estrechamente relacionadas entre sí. En el transcurso de este capítulo, se la analizará desde todas ellas (económica, política, social y cultural) en forma integral; pero haciendo especial

énfasis en la dimensión cultural y su repercusión en las dimensiones políticas y sociales.

En cuanto a la **dimensión económica**, importa resaltar que se caracteriza por ser "creativa y destructiva"<sup>15</sup> a la vez; por tanto la economía en la globalización es una "destrucción creativa". El continuo avance del mercado a nivel global<sup>16</sup> ha permitido el enriquecimiento sin precedentes de un sector privilegiado. En contrapartida, se produce una progresiva debilidad de los Estado - Nación y la aparición creciente de sub- empleados y desocupados, catalogados - según R. Castel - como "inútiles para el mundo". Es decir que, con la instauración y propagación del modelo neoliberal - modelo económico sustentado por la globalización - se propugnó la desaparición del Estado como regulador - previa "crisis del Estado de Bienestar Keynesiano" - mientras el mercado se transformó en omnipresente, único medio para el crecimiento económico.

Esta "polarización" o desigualdad entre quienes detentan la mayor riqueza jamás generada y quienes sobreviven con lo mínimo, surge gracias a procesos como la "individualización del trabajo"; la "sobreexplotación de los trabajadores" y la "integración perversa"<sup>17</sup>.

Esta "individualización del trabajo" implica que la contribución laboral a la producción se define para cada trabajador ya se trate de un trabajador autónomo o asalariado contratado. Es lo que se observa hoy en día con la gran expansión del trabajo informal urbano.

La "sobreexplotación" de los trabajadores refiere por su parte a que en los acuerdos laborales se permite al capital retener la distribución de pago/recursos o bien imponer condiciones más duras de trabajo de lo que establece la norma/regulación en un determinado contexto.

---

<sup>15</sup> Giddens, Anthony; Hutton, Will. "En el límite, la vida en el capitalismo global". Kriterion, Tusquets Editores, Barcelona, Marzo 2001, 1ª edición, Pág.13-80.

<sup>16</sup> Giddens, A.; Hutton, W. Idem.

<sup>17</sup> Castells, Manuel. Cap.2. "El cuarto mundo: capitalismo informacional, pobreza y exclusión social". En: La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio. Vol. 3, Ed. Alianza, Madrid, 1998, Pág.95-191.

La globalización se ha beneficiado con todo ello, tanto como del trabajo infantil, pésimamente remunerado, en deplorables y peligrosas condiciones, retroalimentado por la situación de pobreza y la insuficiencia e incluso la inexistencia, de políticas públicas dirigidas hacia las familias dejándolas en total desprotección.

En definitiva, se ha ido produciendo una "segmentación"<sup>18</sup> del mercado de trabajo urbano entre quienes se integran a las actividades del sector moderno de la economía y quienes deben aceptar una creciente precariedad e informalidad.

Tanto en el Uruguay como en toda A. Latina, se registran tasas de desempleo, subempleo e informalidad cada vez más elevadas, como principal rasgo del mercado laboral urbano.

Esta situación responde - entre otras causas - a procesos de desindustrialización y tercerización de la economía, los cuales llevaron a una disminución del número de empleos estables y bien remunerados que garantizaban al trabajador y a su familia, el acceso a la seguridad social, a la salud, etc.

Otra consecuencia de la globalización económica es que las relaciones entre sociedad y territorio son cualitativamente diferentes a las que surgieron con el desarrollo de la ciudad manufacturera. Porque los flujos y redes de capital tienden a flexibilizar y desterritorializar todo el proceso productivo, disminuyendo la importancia de la localización espacial para la realización de las actividades productivas.

Respecto a la **dimensión política y social** importa señalar que una de las características más salientes de esta era globalizada, es que no se conocen experiencias políticas y sociales alternativas e ideológicamente opuestas a la misma, con resultados de impacto cuantitativo; tal como existió en otra época el comunismo en Europa Oriental, en oposición al capitalismo norteamericano.

Por otra parte, la extrema movilidad de los capitales, en busca de ventajas, con la desaparición de los regímenes de derechos sociales en cuanto a las regulaciones

---

<sup>18</sup> Ziccardi, Alicia. "Las ciudades y la cuestión social". En: Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en A. Latina". CLACSO, Buenos Aires, Marzo 2001, 1ª Edición, Pág. 85-120.

económicas nacionales, consideradas como contrarias a las expectativas de los mercados globales y de las corporaciones transnacionales, lleva a que los Estados nacionales se tornen en simples autoridades locales del sistema global, encargados de la protección, de la infraestructura y de los bienes públicos considerados esenciales por el capital internacional.

Por ello el ultraliberalismo conservador de los países del Norte industrializado, ha estado atacando la ideología del Estado de Bienestar, símbolo del capitalismo posterior de la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por la regulación económica nacional, por el pleno empleo y el crecimiento sustentable, el compromiso de las clases a través de mecanismos neocorporativistas entre empresarios, sindicatos y Estado. En función de esto, el neoliberalismo pasó a defender en nombre de la inevitabilidad de los sistemas y actores de la globalización transnacional de la economía, un conjunto de reformas económicas, de "ajuste estructural": o sea de apertura de las economías nacionales, la desregulación de los mercados, la flexibilización de los derechos de los trabajadores, la privatización de las empresas públicas, el recorte en los gastos sociales, el control del déficit fiscal, etc.

Utilizando un lenguaje y un proyecto con alcance universal, que pretende autorregularse sin interferencias políticas nacionales, regionales o internacionales.

Los procesos de reforma del Estado de Bienestar mencionados, han afectado la gestión gubernamental de bienes y servicios urbanos. Las ciudades deben reestructurar sus políticas sociales, ya que disminuyen los recursos y acciones de los gobiernos nacionales sobre el territorio, lo que obliga a los gobiernos locales a generar ingresos, estableciendo nuevas formas de relación entre lo público y lo privado. La llamada "**cuestión social**" parece expandirse mientras la acción estatal se retrae y se van transfiriendo más responsabilidades a la sociedad.

En la ciudad, la "**cuestión social**" atiende diferentes clientelas o grupos sociales (asalariados, pobres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos) e incide en diferentes procesos de la vida social, como el acceso diferencial a la educación y salud, las condiciones de precariedad e informalidad en el empleo, las formas de

pertenencia a sistemas de seguridad social, la construcción y expansión de la ciudadanía, etc.

Todas estas son cuestiones que dan origen a formas de intervención o participación de instituciones gubernamentales que pueden cumplir una función redistributiva al garantizar el acceso a bienes y servicios básicos independientemente de la capacidad de apropiación de los individuos en el mercado.

Sabido es que las **políticas sociales** son - según establece A. Ziccardi - una garantía de que se busca la equidad social y la promoción de los derechos básicos de la ciudadanía. Pero para la definición de estas políticas sociales urbanas - agrega la autora - es necesario identificar las nuevas desigualdades y las pautas de diferenciación socioeconómica.

Se coincide con Ziccardi en que un desafío actual es la construcción de la **democracia social** en la cotidianeidad a través de nuevas relaciones entre gobierno y ciudadanía. Para lo cual, un requisito fundamental sería crear nuevas formas de **participación ciudadana** que garanticen la inclusión de los intereses de la sociedad, en los procesos de las instituciones gubernamentales. O sea, restituir el carácter público a la acción gubernamental, creando nuevas formas de gestión para atender esa "cuestión social".

Hoy en día los trabajadores se sienten cada vez más a merced del sistema capitalista globalizado que exige intensificación del esfuerzo laboral, implica mayor inseguridad en el empleo y mayor facilidad de despido.

Por último, sobre la **dimensión cultural** importa exponer algunas de las características más salientes de la misma para luego presentar algunas de sus transformaciones más importantes que repercuten - a nuestro juicio - en la dimensión política y social de nuestras sociedades.

¿Es posible hablar de una "cultura globalizada"? Con la revolución informacional y de los sistemas de comunicación manejados internacionalmente, parecería que así es.

Incluso algunos autores<sup>19</sup> señalan que la globalización consiste en la *"...intensificación de la conciencia del mundo como un todo...No se trata de un estado nuevo, sino de un proceso de larga duración, cuyo origen se remonta a los primeros viajes de los exploradores europeos, que se acelera y profundiza en la era contemporánea"*...

Con ella, el espacio se ha comprimido, los individuos, organizaciones sociales y comunidades se ven forzados a establecer contactos más próximos y a reconocer dependencias mutuas, lo cual provoca la aparición de nuevas formas sociales y culturales. Esto se traduce en movimientos tendientes a la homogeneización cultural (similitud en la alimentación, la moda, la música, la arquitectura, los valores, etc en diversos lugares) y simultáneamente, a la diversidad: una alta presión por la **autonomía o identidad cultural local o regional** -.

Un ejemplo de homogeneización es la "macdonalización" de las sociedades - es decir la extensión de los restaurantes de "fast food" a los más variados ámbitos de actividades - que lleva a la padronización de la vida cotidiana - funcional a las ganancias de eficiencia económica - y a que se consuman culturalmente imágenes e íconos de la "american way of life"; reforzada por la "adoración" del inglés como idioma mundial de la cultura de consumo de masa.

Sin embargo, paradójicamente algunos autores señalan que el proceso de globalización más que favorecer la aparición de una cultura global unificada, tiende a promover un campo de expresión y acumulación de las diferencias, heterogeneidades, localismos, fragmentación, sincretismo e hibridización de las culturas. Lo cual se percibe en la extrema complejidad de los fenómenos culturales actuales.

Es decir que la globalización supone el flujo<sup>20</sup> acelerado no sólo de capitales, organizaciones, mercaderías sino también de personas, ideas, valores, imágenes, informaciones, conocimientos. Aunque, con ese flujo surgen también tendencias a

---

<sup>19</sup> Gómez, José Ma. "Globalização da política. Mitos, realidade e dilemas". En: Revista Praia Vermelha. Estudos de Política e Teoria Social. Volum 1 N° 1, Primer Semestre 1997, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Programa de Pós-Graduação da Escola de Serviço Social, Rio de Janeiro, 1997, Pág. 7-44.

<sup>20</sup> Gómez, José Ma. Idem.

la fragmentación y a la desintegración dentro y entre los propios países. O sea, los nacionalismos étnicos, los fundamentalismos religiosos, las guerras civiles, las desigualdades crecientes entre países ricos y pobres, las xenofobias y racismos, el aumento de la pobreza y la "exclusión social" de los sectores que no logran insertarse competitivamente en el mercado global, los regionalismos económicos proteccionistas, etc, etc.

La **globalización** implica además la compresión del tiempo y el espacio, pues se trata de procesos de... "*intensificación de las relaciones sociales a escala mundial, que unen localidades distantes de tal manera que acontecimientos locales son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y vice - versa...* es un proceso dialéctico porque tales acontecimientos locales se pueden derivar en una dirección inversa a las relaciones distanciadas que lo modelan. La transformación local es una parte de la globalización en tanto la extensión lateral de las conexiones sociales a través del tiempo y del espacio"... (GIDDENS, 1991). Giddens identifica detrás de cada una de las dimensiones propias de la globalización, una "**globalización cultural**".

Las dos últimas décadas constituyen una fase feroz de aniquilación del espacio por medio del tiempo: un fenómeno propio de la dinámica capitalista, que provoca impactos desorientadores sobre las prácticas políticas - económicas, sobre el poder de clase, así como sobre la vida social y cultural.

Aunque esa reducción de las barreras espaciales, no supone la falta de significación del espacio. Porque si bien el mundo se transformó en un único campo donde actúa el capitalismo, el aumento de la competencia lleva paradójicamente a que los capitales sean cada vez más sensibles a las ventajas de las localizaciones espaciales particulares. Esto conduce - según Giddens - a un reordenamiento del espacio urbano, tanto en los países centrales como en los periféricos, con características diferentes según lo muestran las catástrofes que ocurren en las ciudades de A. Latina: inundaciones, violencia incontrolable, expansión de la pobreza, deterioro de la calidad de vida, etc. Estas conforman las

llamadas "ciudades globales", es decir aquellas que están conectadas con las redes mundiales de producción, comercio, finanzas, comunicaciones y turismo.

La globalización produce así una efectiva transformación del espacio y del tiempo a través de los medios de comunicación y del transporte. Pues ella no se reduce exclusivamente a lo económico, ni a un proceso único; sino a una mezcla de procesos contradictorios, que inciden fuertemente en las subjetividades y tradiciones, exigiendo mayor reflexión en la acción mediante el aumento de la complejidad y la incertidumbre.

Constituye una situación paradójica, que obliga a "pensar globalmente y actuar localmente" (LASCH, 1994), dado los impactos de las condiciones de la acción y de la propia acción, de lo global en lo local y de lo local en lo global. Ya que toda acción supone agentes y como éstos tienen una corporalidad, necesitan de una localización espacio - temporal.

Y - como ya se dijo anteriormente -, aunque la "globalización" evoque la imagen de un mundo integrado, la realidad muestra que se ha producido una extrema fragmentación y desintegración. En este contexto, se vuelve necesario reflexionar sobre cuestiones como las relaciones sociales de lo local versus lo global<sup>21</sup>.

Esta problemática de las relaciones sociales entendidas a través de un espacio - tiempo comprimido, atravesando fronteras y modelando la vida social, constituye uno de los desafíos fundamentales para las Ciencias Sociales de los últimos años.

Importa destacar que en todas las nociones sobre globalización además del tema de la ampliación de las actividades económicas, políticas y sociales, la intensificación de interacciones en cada uno de esos ámbitos, aparece la **centralidad de las transformaciones obradas por los medios de comunicación en las últimas décadas y sus impactos globalizantes, sobre las culturas y las identidades nacionales.**

Dichas identidades son el resultado por un lado, de un proceso histórico de lucha de las élites políticas y los gobiernos por crear e imponer nuevas identidades que

---

<sup>21</sup> Gómez, José Ma. Idem.

legitimen al Estado en cuanto tal. Y por otro, la lucha de los miembros de las nuevas comunidades políticas por el reconocimiento no sólo de obligaciones sino sobretodo de derechos de ciudadanía.

También se detecta la paradoja entre la pretensión de los Estados por crear una cultura e identidad nacional coherente y a la vez los síntomas de erosión provocados por ese proceso de globalización cultural, que escapa a cualquier control por parte de los estados o de cualquier tipo de regulación política directa.

Todo ello gracias al avance en microelectrónica, tecnología informática, comunicación satelital, que establecen redes de interconexiones regionales y globales, constantes y simultáneas, cuyo mayor instrumento es el Internet<sup>22</sup>.

La globalización es un proceso complejo y paradójico, dado que las diferencias culturales no desaparecen, sino que a través del conocimiento a naciones distintas, se genera una mayor conciencia de las diferencias en los estilos de vida y en los sistemas de valores, que expanden el horizonte de comprensión de la propia sociedad y cultura, para fijar y reforzar identidades étnicas, nacionales o políticas sectarias que se sienten amenazadas. Porque las nuevas redes de comunicación estimulan nuevas formas de identidad cultural, y al mismo tiempo reactivan e intensifican formas antiguas (étnicas, religiosas, locales, regionales). Por todo lo dicho, las identidades nacionales transitan por procesos de redefiniciones en diferentes niveles.

Esas nuevas redes de comunicación comprimen la relación espacio - tiempo y el tradicional vínculo entre lo local físico y la situación social, crean nuevas experiencias y padrones de significación sobre eventos ocurridos en lugares distantes, independientemente de contactos directos entre individuos, grupos, etc, produciendo una pluralidad de impactos sobre la formación de la identidad.

Un ejemplo de ello es la aparición de los grupos y movimientos transnacionales, de orientación política global como "Amnistía Internacional", "Greenpace", eventos como el "Foro Social Mundial" (en Porto Alegre), con una conciencia del progreso que traspasa las fronteras nacionales y un sentido de pertenencia que trasciende al Estado - Nación.

Otro fenómeno importante que surge con la globalización y que repercute en la vida social, cultural y política consiste en el auge de "vivir nuestra propia vida", según analiza el sociólogo Ulrich Beck<sup>23</sup>: ...*"la lucha diaria para tener una vida propia se ha convertido en la experiencia colectiva del mundo occidental..."*

Según Beck, el orden social del Estado nacional, la clase, la etnicidad y la familia tradicional están en decadencia. La ética de la realización y el triunfo individual son los principales valores en la sociedad moderna. El personaje central de nuestro tiempo es el ser humano capaz de escoger, decidir y crear, que aspira a ser autor de su propia vida, creador de una identidad individual.

Y por lo tanto,... *"cualquier intento de crear un nuevo sentido de cohesión social tiene que partir del reconocimiento de que el individualismo, la diversidad y el escepticismo forman parte de la cultura occidental..."*

Esta compulsión por vivir una "vida propia" surge cuando la sociedad está muy diferenciada. Porque al descomponerse en esferas funcionales independientes, que no son intercambiables, ni trasplantables, las personas se integran sólo en sus aspectos parciales de: contribuyentes, conductores, estudiantes, consumidores, votantes, pacientes, productores, padres, madres, etc, etc.

La sociedad no las integra como personas completas en sus sistemas funcionales; sino que se apoya en el hecho de que los individuos no están integrados sino involucrados de forma parcial y sólo temporalmente.

Antes la gente nacía en sociedades tradicionales, igual que nacía en determinadas clases sociales o religiones. Hoy se elige hasta la religión. Y la norma es que para sobrevivir a esta carrera uno tiene que volverse activo, ingenioso y lleno de recursos, desarrollar ideas propias, ser más rápido, más ágil y más creativo constantemente. Los individuos se transforman en actores, constructores, directores de sus propias biografías e identidades, pero también de sus vínculos y redes sociales.

---

<sup>22</sup> Castells, Manuel. "Tecnología de la información y capitalismo global". En: Giddens, Anthony y Hutton, Will. Idem. Pág. 81 ss.

<sup>23</sup> Beck, Ulrich. "Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política". En: Giddens, Anthony y Hutton, Will. Idem. Pág. 233-245.

Vivir "nuestra propia vida" significa entonces que las biografías corrientes se convierten en biografías que hay que elegir, de riesgo, rotas o descompuestas.

Existe una diferencia entre la individuación en la que existen recursos institucionales como los derechos humanos, la educación y el Estado del Bienestar y la "atomización", donde no los hay. La ideología neoliberal de mercado refuerza la atomización con importantes consecuencias políticas.

Implica también - según el autor - asumir la responsabilidad de las desgracias personales y los hechos inesperados. No se trata de una percepción individual sino de una atribución desde el punto de vista cultural. Los individuos no son reflejos pasivos de las circunstancias, sino constructores activos de sus propias vidas. Por tanto, el desempleo - que es un fenómeno de la crisis social y económica - se convierte en una carga de riesgo sobre los individuos. Los problemas sociales se pueden convertir en disposiciones psicológicas: sentimientos de culpa, ansiedades, conflictos y neurosis.

La vida en la era globalizada, ya no es sedentaria ni está ligada a un sitio particular. Sino que es una vida viajera, tanto en sentido literal como metafórico. Una vida nómada, que transcurre en autos, trenes, aviones, al teléfono o en Internet. La transnacionalidad multilocal de nuestra vida, parecería demostrar que la soberanía nacional se ha vaciado. La gente extiende su vida sobre varios mundos separados. Se produce pues una globalización de la biografía personal: la gente está unida a varios sitios al mismo tiempo. Pero a la vez, se generan nacionalismos locales y un renovado énfasis en la identidad local.

Un fenómeno que también repercute en este sentido sobre la identidad nacional es la emigración global. En este caso por razones de sobrevivencia frente a la crisis del empleo, principalmente en los países más empobrecidos de A. Latina, Asia, Africa y otras regiones excluidas del mercado global. Estos movimientos migratorios influyen sobre la construcción de la identidad nacional, tanto en el país de origen - por el desarraigo - como en el país receptor - dada la convergencia y convivencia de distintas culturas sin la posibilidad de orientación y sentido colectivo -.

Otra característica de la globalización es la "destradicionalización". Las tradiciones tienen que ser elegidas e inventadas y sólo tienen fuerza a través de las decisiones y la experiencia de los individuos. Las fuentes de identidad colectiva y de significado que caracterizaron a la sociedad industrial (identidad étnica, conciencia de clase, fe en el progreso) cuyas formas de vida sostuvieron a las democracias y economías occidentales hasta los sesenta, parecen haber perdido su mística. Esta sociedad post - nacional se caracteriza por identidades y culturas híbridas que constituyen la individualidad y determinan la integración social. Se espera que la gente viva su vida con las identidades y los riesgos personales y transnacionales más diversos y contradictorios.

Individuación significa hoy "destradicionalización". Pero también lo contrario: una vida que transcurre en conflicto entre culturas diferentes y por tanto la invención de tradiciones híbridas.

En esta nueva era, no existen modelos históricos para vivir, es preciso armonizar la vida individual y social, en el matrimonio y la maternidad - paternidad, pero también en la política, la actividad pública y el trabajo remunerado.

"Vivir nuestra propia vida" significa vivir en las condiciones de la democracia radicalizada.

La preponderancia de "vivir nuestra propia" conduce a una apertura, pero también a una despolitización de la política nacional. Se ponen en tela de juicio dos de las condiciones necesarias para la democracia representativa nacional: a) La confianza que permite a los partidos movilizar a sus miembros y a los ciudadanos, a partir de problemas concretos. Y b) el número limitado de actores colectivos y su homogeneidad interna.

Ambas premisas se convierten en objeto de duda. No se puede dar por supuesto ni que los ciudadanos son miembros del partido y éstos a su vez son militantes, ni que los partidos y sindicatos son capaces de lograr el consenso, porque las organizaciones de gran tamaño también son plurales en sus contenidos. Con la globalización los actores colectivos están siendo vaciados. Surgen dilemas para la organización de la política en el Estado nacional. Se da la contradicción de que la democracia apela al individuo, como sujeto de acción legisladora y sin embargo,

se le escapa poco a poco la expresión de la voluntad individual en las formas de la representatividad.

Por un lado, se da validez a la propuesta esencial de que el individuo es la fuente de legitimidad democrática. Por otro, la organización colectiva y representativa de la mediación se apoya en el hecho de que no son los individuos sino los actores colectivos contruidos de acuerdo con la constitución, los que toman las decisiones políticas de importancia. Aparece como evidente que la politización de la sociedad luego de la democratización cultural no se traduce en una activación de la política.

Nada puede ocultar el hecho de que la estructura política de la sociedad cada vez más fragmentada - que se manifiesta en la individuación del comportamiento político y la capacidad cada vez menor de las viejas organizaciones de gran tamaño para integración y el agrupamiento - debilita las posibilidades de movilización en las sociedades políticas. El ideal de integración a través del conflicto, que es la base de la democracia, se descompone. Se vuelve muy difícil garantizar las dos caras de la democracia: el consenso entre individuos y grupos y la representación de intereses opuestos. Aquí están los grandes desafíos para la acción política: las reformas del Estado social para una nueva base en relación a la inseguridad en el empleo, los trabajadores pobres; reorganizar las instituciones de la democracia parlamentaria para que estén más abiertas a las identidades transnacionales, etc.

Los procesos de individuación erosionan las condiciones sociales y estructurales para ese consenso político. Esto ocurre porque la participación política crece muy lentamente. La sociedad y el espacio público están compuestos por espacios contradictorios que están individualizados y al mismo tiempo, abiertos al mundo. Es en esos espacios donde cada grupo cultural vive su híbrido.

La globalización además cambia radicalmente el contexto de la política, transforma sus condiciones, consecuencias y actores, expande el horizonte de la acción (sentidos, valores, la constitución de los sujetos y las identidades, alianzas, antagonismos, etc).

*/// Reflexiones e interrogantes:*

A partir de las reseñas teóricas presentadas sobre "globalización" hasta el momento, surgen algunas reflexiones e inquietudes tanto como ciudadana, como desde la propia formación profesional de Trabajo Social.

La primera idea refiere al proceso mismo de la "globalización". Su aparición no obedece a la casualidad, ni se trata de una fatalidad irremediable, o una demostración más del avance constante de la "humanidad". Como tampoco constituye una especie de ley divina, inmutable que debe ser comprendida y respetada por los millares de "fieles" capitalistas obedientes del mundo occidental.

Aunque en parte sí revela el desarrollo de la ciencia y la tecnología, sin duda esta globalización obedece a intereses y objetivos precisos por parte de quienes dominan y determinan la economía y la política, caracterizadas cada vez más por un vaciamiento y una pérdida de contenidos éticos<sup>24</sup>. Pues lo más importante y efectivo de este proceso es su expansión ideológica, que parecería conducir a entender la economía, la política, lo social, el arte, la cultura, la vida, nuestras existencias y nuestra identidad colectiva absolutamente subordinados frente al imperio del capital. Los fenómenos y catástrofes económicas y sociales, las "crisis" vividas por nuestros países latinoamericanos y hasta algunos sucesos puntuales del Primer Mundo, son consecuencia directa de esa "creencia" a ciegas. Esta globalización económica conlleva serios problemas sociales como el desempleo, el subempleo, la precariedad y la informalidad laboral, con sus respectivas consecuencias destructivas, dejando al individuo solo y padeciendo una falsa culpabilidad.

Este problema como otros muchos que se producen a partir del desempleo, constituyen un verdadero desafío y muchas veces hasta una frustración importante que termina en un cuestionamiento ético para Trabajo Social, dado que muchas veces la intervención se reduce a escuchar y asistir (ser un "pañito de

---

<sup>24</sup> Rebellato, José Luis. Filosofía y Globalización. "Globalización neoliberal, ética de la liberación y construcción de la esperanza". En: Rico, Alvaro y Acosta, Yamandú. Compiladores. Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ed. Nordan, Montevideo, Año 2000, Pág.13-33.

lágrimas" para el otro) sin caminos alternativos, frente a la coyuntura social y económica. A lo cual, al Trabajador Social se le suma la misma problemática de los sujetos de intervención profesional: el empleo y la incertidumbre de la subsistencia cotidiana.

Todo ello, debería generar en la conciencia de los ciudadanos la inquietud y necesidad de bregar por un "marco legal" de alcance mundial y regional que amparase a los trabajadores con tanta eficiencia y celeridad como se introducen las empresas y multinacionales en nuestros países latinoamericanos.

Desde la intervención cotidiana de Trabajo Social se hace imprescindible en estos momentos colectivizar los problemas, muchas veces "sentidos" como individuales, permitiendo una perspectiva integral, creativa y transformadora de la destrucción moral, afectiva, intelectual y física que supone el desempleo, o la precariedad del mismo.

La otra reflexión que surge es que si bien en la era de la información y el conocimiento, - favorecido por la "globalización" - la ciencia ha alcanzado horizontes infinitos; su racionalidad y metodología no permiten dar solución y satisfacción a problemas tan simples y fundamentales del ser humano, como es la alimentación, el cuidado frente a las inclemencias del tiempo (vivienda adecuada), la curación de las enfermedades (acceso a la salud), la protección de los miembros más débiles de los grupos familiares (seguridad social), en definitiva a la protección y desarrollo de la vida. Parecería como si a pesar de que el ser humano ha trascendido barreras espaciales y temporales - la famosa "visión" del mundo como un "todo"-, aún no ha desarrollado correspondiente y suficientemente su conciencia sobre la justicia mínima, que permita la satisfacción de las necesidades humanas básicas y a una vida digna.

Muchas veces la misma profesión de Trabajo Social aboga por una racionalidad científica desde proyectos y programas que lejos de mejorar la calidad de vida de la gente, termina contribuyendo a su estigmatización y segregación.

Todo esto no significa desconocer muchos aspectos positivos e interesantes surgidos con la globalización - por ejemplo las facilidades que permiten las nuevas

redes de comunicación a nivel global, el acercamiento a las distintas culturas y los diversos conocimientos, la revolución en el transporte, las oportunidades de intercambio que surgen con el manejo del Internet - posibles de ser rescatados y utilizados equitativamente y con otras metas y fines, que permitan el verdadero desarrollo de las personas y no su exclusión o segregación.

Respecto a la **dimensión política** es necesario considerar que si bien no se conocen experiencias alternativas y opuestas a la globalización, de impacto cuantitativo relevante, sí se han detectado algunas iniciativas en forma de protesta ("piqueteros", marchas, manifestantes, etc), micro experiencias de auto organización política y "asambleas populares" a nivel barrial, grupos de interés - como ahorristas perjudicados por el sistema financiero -, protestas de grupos ecologistas, la aparición de las llamadas "redes del trueque", las huertas y granjas comunitarias, las cooperativas de consumo y producción, en Argentina, Uruguay y Brasil, etc. Y a un nivel mayor los recientes triunfos electorales de las "izquierdas", largamente perseguidos, en A. Latina. Todas esas experiencias ¿podrían estar indicando la desaparición de la representatividad de los partidos políticos y la búsqueda de una democracia más directa y participativa? ¿Podrían estar reflejando la necesidad de una nueva forma de hacer política que implique otra concepción de la economía: con un carácter solidario, de justicia y equidad social, con una mayor conciencia y respeto por el medio ambiente?. ¿O se trata simplemente de reacciones, sin orientación, sin trascendencia?. Claro que las experiencias son variadas según las realidades políticas de cada país, pero parecerían existir elementos comunes en la búsqueda de un cambio y en procura de una identidad regional latinoamericana.

¿Qué papel le cabría entonces a Trabajo Social en esta nueva realidad de transformaciones?. ¿Es posible vislumbrar un tiempo nuevo?. Si los sistemas de partidos políticos no logran dar respuesta a las demandas de la gente, si no se han transformado con el devenir de la nueva realidad cultural y política ¿no será necesario comenzar a ocupar esos espacios por parte de Trabajo Social, encarnando el tan mentado compromiso ético y la necesidad de un carácter notoriamente más público?

El otro gran tema en este contexto globalizador es el papel del Estado, luego de la desaparición del modelo de bienestar. La discusión sobre el modelo del Estado involucran directamente a todas las profesiones vinculadas a lo social, pero en particular a Trabajo Social. Dada su intervención en el diseño y más que nada en la implementación de las políticas sociales.

Por todo lo mencionado respecto a las transformaciones culturales y su incidencia en la dimensión política ¿no serán necesarias nuevas formas de organización política? Quizás en la búsqueda de una identidad regional desde el MERCOSUR, se llegue a la creación de un parlamento latinoamericano...Porque de no ser así, ¿es posible desarrollar alternativas frente a la desaparición de las soberanías nacionales?. Sin Estado- Nación, con las transformaciones del imaginario colectivo sobre territorio y nacionalidad, ¿habría una posibilidad en la revalorización de lo local y las experiencias micro - sociales?.

Por otra parte, se observa un deterioro en las formas tradicionales de participación ciudadana y la transición hacia la aparición del llamado "ciberciudadano", vinculado a su entorno a través del Internet, quizás "silenciado" y "desmovilizado" por el apabullamiento de los medios masivos de comunicación; descreído de la política, pero que parecería ansiar ser parte de algo más allá de sí mismo, de vivir más allá de "su propia vida" (U.BECK) con un horizonte colectivo, con valores, significados y proyectos compartidos, que no se reduzcan a las ganancias, el confort, el éxito y la competencia feroz. En este contexto, ¿cómo interviene Trabajo Social?....

Globalización y solidaridad:

# El mundo ante un desafío



#### *IV) El ejercicio de la ciudadanía por parte de los actores sociales en el contexto de la globalización.*

Como se dijo anteriormente, la globalización produjo enormes transformaciones en la economía, la cultura y la política, las cuales no han sido buscadas ni esperadas por la mayoría de la población global, hoy excluida. Lo cierto es que dichas transformaciones afectaron a todas las sociedades, pero en especial a las subdesarrolladas como es el caso de las latinoamericanas. Así por ejemplo, la crisis económica y las políticas de ajuste produjeron modificaciones en los modelos de familia, o de convivencia familiar, en tanto estrategias para poder enfrentar el creciente empobrecimiento de nuestra sociedad. No es objeto de esta Monografía reflexionar sobre la familia en particular, aunque importa recordarla a modo de ejemplo por constituir uno de los sujetos de intervención tradicionales de nuestra profesión.

Lo que en este trabajo se analizará son los efectos de la globalización a un nivel macro, como es el caso del ejercicio de la ciudadanía en la cual se incluye a todos los sujetos y sus problemas comprendiéndolos desde una mirada más amplia.

Por ello en el siguiente capítulo, se discutirá la incidencia de las transformaciones culturales (como por ejemplo pautas de comportamiento y valores) en el imaginario colectivo y por tanto en la identidad nacional, elemento sustancial para la conquista y ejercicio de una ciudadanía plena. De la cual depende - a mi juicio - en gran medida la superación de situaciones que son objeto de interés y estudio para las Ciencias Sociales de A. Latina y en particular para nuestra disciplina porque afectan a la población con la cual trabajamos cotidianamente: la creciente "desigualdad" y los procesos de "exclusión social". Ambas se encuentran directamente relacionadas al ejercicio de la "ciudadanía", pues sólo a partir de su realización es posible la equidad y la integración social.

Sin la existencia de aquellas condiciones básicas de igualdad social (mencionadas por T.H. Marshall) y sin un mínimo de bienestar social o sea un desarrollo pleno -

a través del acceso a la alimentación, a la vivienda, a la salud, a la educación, a la seguridad social y sobre todo al trabajo- la ciudadanía se va debilitando y por tanto también se desvirtúa la propia democracia<sup>25</sup>.

Razón por la cual el tema de la "participación social" cobra gran interés en este contexto de transformaciones culturales. ¿Acaso son éstas una de las principales variables que inciden en el ejercicio de la ciudadanía, derecho fundamental para la satisfacción de necesidades básicas y la superación de la desigualdad, la pobreza y la "exclusión social"?

Si se sostiene que el verdadero desarrollo de un pueblo, de una sociedad, no es posible en su plenitud sin la "participación" de todos sus miembros y que la ciudadanía al igual que la democracia y los derechos sociales no son realidades acabadas, decretadas, sino construcciones colectivas conquistadas desde la cotidianeidad, entonces lo simbólico, los valores que determinan los comportamientos individuales y colectivos adquieren una importancia significativa.

Como ya se dijo en el capítulo II, se trata de realidades conquistadas a través de la lucha permanente de los grupos sociales. En este sentido un camino a explorar parece ser la existencia o no de la "homogenización" de la cultura uruguaya; o en su defecto la generación o no de "híbridos culturales"; la paradoja global - local y los intentos de la descentralización en Montevideo; con los procesos de participación tan cuestionados últimamente; las políticas sociales y el rol otorgado a los actores sociales en ellas; el dominio e influencia de los medios de comunicación (sobretudo de la televisión y el Internet) y las desigualdades producidas por las diferencias en el acceso a la información y a una conciencia crítica frente a la invasión y saturación que provocan esos medios, etc.

---

<sup>25</sup> Macpherson, C.B. "La democracia como participación". Modelo N° 4. En: La democracia liberal y su época. Alianza Editorial; 1ª edición 1982; 3ª edición 1994; Madrid; Pág. 113- 138. ... "Para que haya una sociedad más equitativa y más humana hace falta un sistema político más participativo"...

...*"Estamos todos embarcados en la modernidad, lo que es necesario saber es si lo hacemos como galeotes o como viajeros con bagajes, proyectos y memorias...Hacerlo como viajeros supone una visión de modernidad que no se reduce a la razón instrumental y eficacia productiva, sino que incluye equidad, identidad, sustentabilidad y democracia.."*

**(Alain Touraine)**

#### IV.1) *¿Qué entendemos por "exclusión social" y "desigualdad"?:*

Desde el comienzo del trabajo se ha hecho referencia a estas situaciones que atraviesan el eje central de discusión. Por ello, conviene a estas alturas presentar brevemente, cuáles son las nociones elegidas referentes a "exclusión" y "desigualdad social".

Primeramente, ¿qué se entiende por "exclusión social"?

A través de los aportes de M. Castells percibimos a la exclusión social como proceso, lo cual constituye una innovación teórica que amplía el horizonte de nuestra reflexión. La "exclusión social" se encuentra relacionada a la pobreza y supone la presencia de nuevas variables, como el manejo y acceso al conocimiento y a la información, así como la mencionada economía global interconectada<sup>26</sup>.

En palabras de Castells, la "exclusión social" es definida como ...*"el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado"*. En este "capitalismo informacional" una subsistencia autónoma implica la *"posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de una unidad familiar estable"*<sup>27</sup>.

Y ambas: pobreza y "exclusión social" aparecen conjuntamente con las últimas transformaciones del capitalismo de fin de milenio, definido por el autor como la "era de la información".

---

<sup>26</sup> Castells, Manuel. Cap.2. "El cuarto mundo: capitalismo informacional, pobreza y exclusión social". En: La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio. Vol. 3; Ed. Alianza, Madrid, 1998, Pág.95-191.

<sup>27</sup> Idem. Pág.98.

¿De qué hablamos cuando decimos "**desigualdad**"?

La "desigualdad, la polarización y la miseria" se ubican dentro del ámbito de las "relaciones de distribución/consumo" o de la "apropiación diferencial de la riqueza generada por el colectivo"<sup>28</sup>.

Una "**desigualdad**" que se expresa en la apropiación desequilibrada de la riqueza por parte de individuos, grupos sociales y naciones.

Por su parte la "polarización" refiere al proceso específico de la desigualdad en el cual el vértice y la base de la escala crecen más rápidamente que el centro, de manera que éste disminuye y se agudizan las diferencias sociales entre los dos segmentos extremos de una población.

Y la "miseria" se define como pobreza extrema y "privación", desventajas a todo nivel - cultural, social, etc - además del económico.

La importancia de las conceptualizaciones sobre pobreza, desigualdad y exclusión social, radica en que en ellas se determinan sus causas y por tanto los caminos o estrategias para su superación. Como establece E. Otone<sup>29</sup> sobre la incidencia de esos enfoques en el tipo de políticas sociales a aplicar, pero además y fundamentalmente en el rol que desempeñarán los actores sociales en dichas políticas.

Así por ejemplo, concebir la pobreza como un fenómeno aislado y no como la expresión de **estructuras inequitativas** y discriminatorias que existen en nuestra sociedad, lleva a postular su superación sólo por el crecimiento económico, a través del llamado "efecto derrame". Aquellos sectores que no pueden superarla por este efecto, constituyen una "patología social". Este enfoque no ha sido contrastado empíricamente, pues en aquellos procesos de desarrollo, que han llegado a superar los niveles de pobreza, conjuntamente al crecimiento económico se han desarrollado **políticas públicas** para generar mayor **equidad**.

---

<sup>28</sup> Idem. Pág.96.

<sup>29</sup> Otone, Ernesto. "Superación de la pobreza: Un enfoque desde la ciudadanía". En: Revista de Trabajo Social. N° 66, Escuela de Trabajo Social; Pontificia Universidad Católica de Chile; s/d; 1995.

Por otra parte, la concepción de la pobreza desde un enfoque tecnocrático, le otorga menos confianza al "efecto derrame", estableciendo que las políticas económicas y las sociales deben transitar por caminos diferentes. Por ello, este enfoque termina promoviendo políticas contradictorias. Es decir, las políticas sociales se convierten en receptores de los "heridos" producidos por las políticas económicas.

Y la visión populista o demagógica, considera que la pobreza se puede superar mediante el voluntarismo político, sin considerar las exigencias del crecimiento, la competitividad, la productividad y la estabilidad fiscal.

**Es necesario entonces considerar el tema de la pobreza junto con el de la equidad, el de la construcción democrática y la generación de una ciudadanía moderna. (OTONE, 1995)**

Se coincide con el autor, en que los pobres no son un grupo de personas a quienes asistir por razones de buena voluntad; sino **ciudadanos** a los que se les impide el ejercicio de sus derechos y libertades y gozar de los beneficios del desarrollo. La superación de la pobreza se circunscribe dentro de una propuesta de sociedad democrática, libre y moderna.

Es decir procurar un desarrollo integral y abordar de forma complementaria el crecimiento económico - la equidad - y la construcción democrática; a través de políticas económicas que favorezcan a la vez, el crecimiento y la equidad conjuntamente con políticas sociales que no sólo tengan un efecto distributivo sino un impacto de eficiencia y productividad.

La pobreza no se puede enfrentar al margen del crecimiento económico. Dicho crecimiento aunque es condición necesaria, no es suficiente para lograr la equidad.

Esto lleva a cuestionar la relación Estado - sociedad civil - sector privado y políticas económicas y sociales: la educación, la salud y la vivienda, el gasto social. Sobre la relación entre competitividad, niveles de equidad y sustentabilidad.

Porque existe un consenso claro a nivel teórico<sup>30</sup> respecto a la "evitabilidad de la pobreza". Es decir, se sabe actualmente que la humanidad cuenta con recursos económicos, científicos y tecnológicos para superarla. Por ello, su persistencia con cifras cada vez más crecientes en todo el mundo, constituye un verdadero "escándalo de la civilización".

Pero no sólo preocupa la pobreza, sino también las nuevas formas de exclusión<sup>31</sup> que surgen en las últimas décadas. Históricamente la exclusión se evidenció en la sociedad clásica latinoamericana, en tanto procesos de explotación y dominación. Pero en el actual modelo socio - económico de desarrollo, a base de fuerzas transnacionales que actúan en mercados globalizados, "desintegrativo a nivel nacional interno", aunque integrativo selectivamente a nivel supranacional, se redefinen esas nuevas formas de "exclusión". La misma penetra todas las categorías sociales: hombres, mujeres, jóvenes, estudiantes, empresarios y se expresa principalmente en el acceso desigual a los bienes culturales y ya no solamente a los económicos.

Es por ello que el desafío hoy más que nunca parece ser la construcción de una nueva sociedad política que permita dar solución a cuestiones como la mencionada desigualdad social y la reestructuración de las relaciones entre Estado y sociedad que le otorgue un referente a la acción política:

Estas cuestiones son vitales porque la sobrevivencia de las comunidades nacional - estatales y su cohesión e integración social dependen de la "igualdad" existente en la sociedad. Dicha igualdad supone menor distancia y un proceso redistributivo y el único que puede hacerlo es el Estado. Hablar de "igualdad" no es lo mismo que hablar de "equidad". Aquella implica una menor distancia socioeconómica entre categorías. Se trata no sólo de que los pobres sean menos pobres, sino que los ricos sean menos ricos, por razones éticas. Sin igualdad, ya no pueden existir comunidades nacionales, sino coexistencia de dos o tres países.

---

<sup>30</sup> Otone, Ernesto. Idem.

<sup>31</sup> Garretón, Manuel Antonio. "Transformaciones sociales y reconstrucción de los estados nacionales: hacia una nueva matriz socio - política". En: Bayardo, Rubens y Lacarrieu; Mónica (compiladores): La dinámica global/ local. Cultura y Comunicación. Nuevos desafíos. Ed. CICCUS, Colección Signo, Primera Edición, Buenos Aires, 1999, Pág. 135-144.

Mientras que la "equidad" implica igualdad de oportunidades individuales. Por lo que supone un piso y un techo. Se trata de una cuestión redistributiva, que se puede alcanzar por puro crecimiento económico.

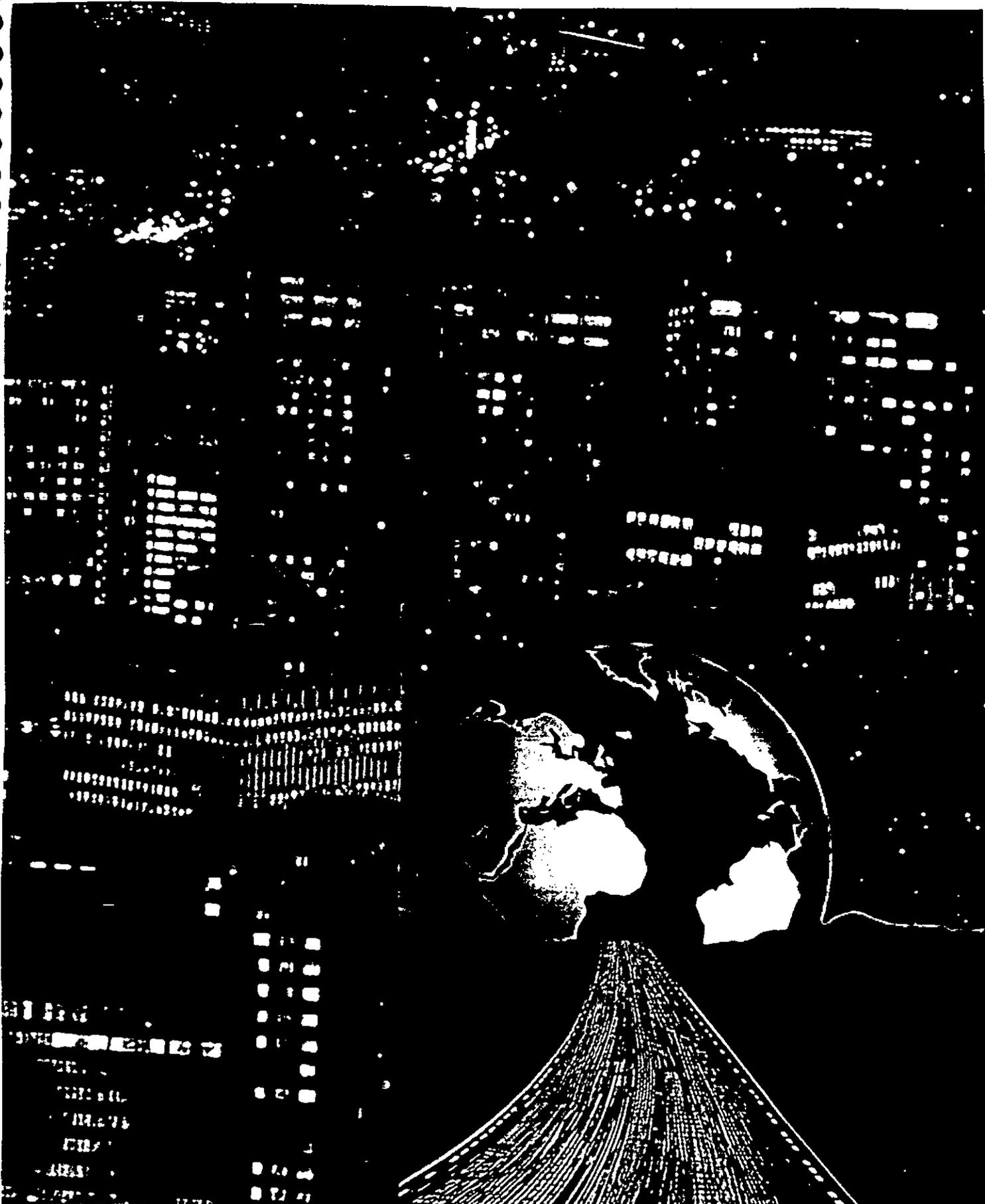
Pero no consiste sólo en redistribución de propiedad y de riqueza. Es necesario redistribuir la capacidad de ser autónomo, de pararse en la vida, o sea de redistribuir **el capital cultural y social**; a nivel de actores colectivos, **la capacidad de presión y organización**, o sea **el poder político**. Dentro de un marco democrático, o sea con el acuerdo de aquellos a los cuales se les va a disminuir o limitar. Ello significa capacidad de persuasión, convicción, negociación, movilización y construcción de mayorías efectivas o sea ejercicio de la política.

La reconstrucción de las comunidades y los sistemas políticos, se vincula al tema de la igualdad, respetuosa de la diversidad sociocultural.

En cuanto a la **reestructuración de las relaciones entre Estado y sociedad**, la cuestión es el fortalecimiento y autonomía tanto del Estado, del sistema de representación, como de los actores de la sociedad civil y la tensión entre ellos en los niveles locales, regionales y nacionales. Este criterio permite evaluar los proyectos políticos más globales, como los procesos de democratización y las políticas concretas: cuáles fortalecen al Estado, al sistema de partidos, a los actores y redes sociales.

La reconstrucción de comunidades y sistemas políticos exige el paso a una matriz de autonomía, de fortalecimiento y de complementariedad pero en tensión entre Estado, partidos y sistema de actores sociales.

Complementar las tareas de reforzamiento y ensanchamiento de la política, provenientes de las democratizaciones políticas, con el mejoramiento de la calidad de la política a través de la reforma más profunda de las relaciones entre Estado y sociedad, es un modo de construir sociedades políticas en este contexto globalizador.



ENTRE NOSOTROS Y  
LOS REALITY SHOWS  
SÓLO NOS SEPARA UN  
VIDRIO!! ¡ES COMO  
UN ESPEJO! MIREN...



PARTICIPANTES



ESPECTADORES



Y TODOS LOS DÍAS  
ELIMINAN A UNA...

¡¡UNA NEURONA!!



#### IV.2) *La participación social... ¿una utopía perdida en el ciberespacio y la vía satelital?*

... "CUANDO SE DESEA CONOCER SI SE HA DADO UN AUMENTO DE DEMOCRACIA EN UN DETERMINADO PAÍS SE DEBERÍA INVESTIGAR NO SI AUMENTÓ EL NÚMERO DE QUIENES TIENEN DERECHO A PARTICIPAR EN LAS DECISIONES QUE LES ATAÑEN, SINO LOS ESPACIOS EN LOS QUE SE PUEDE EJERCER ESE DERECHO"...

(N. Bobbio)

La pregunta con que se inicia esta segunda parte del capítulo, pretende provocar la reflexión sobre la relación entre las prácticas<sup>32</sup> sociales y políticas que las personas - anónimas o públicas - realizan y los efectos de la globalización en todas sus dimensiones: cultural, política y económica. Si bien estas tres conforman una trama en el proceso globalizador, la cultural es la que suscita mayor interés.

En definitiva, de lo que se trata aquí es de profundizar la discusión sobre la relación ya establecida antes, entre política - las prácticas políticas en sentido amplio - y cultura -el mundo simbólico cotidiano-. Para ello, conviene tener presentes las profundas transformaciones<sup>33</sup> que a nivel cultural y psicosocial (subjetividad individual y colectiva) en cualquier parte del mundo occidental, se han ido producido. Transformaciones - que creo - parecerían coadyuvar en cierta medida a la generación de una creciente masa de "excluidos" y de "pobres",

<sup>32</sup> Mato, Daniel. "Desfetichizar la Globalización: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores". En: Mato, Daniel Compilador. Estudios latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización 2. CLACSO: Caracas; 1ª edición agosto 2001; pág. 147- 172.

<sup>33</sup> Garretón, Manuel Antonio. Idem.

que hoy representan más de la mitad de la humanidad o dos tercios en algunas sociedades. Pues si bien tanto la pobreza como la exclusión social responden en mayor o menor medida a procesos económicos y políticos; ambas se relacionan sutilmente con los procesos culturales y simbólicos mencionados.

La relación mencionada parece darse por dos lados. Por un lado, porque no todos pueden acceder a esa "globalización cultural" (concepto desarrollado por GIDDENS, 1991). Ella es - paradójicamente - parcial, porque **no es en todo, ni para todos**. No todos cuentan con un P.C. en sus casas, ni pueden aprovechar los beneficios y ventajas del Internet, etc. El conocimiento y la información se vuelven un criterio de "exclusión/inclusión" para las sociedades. (M. CASTELLS, 1998). Porque ellos determinan cada vez más el acceso al mercado de trabajo, al manejo de códigos propios, que para muchos hoy son absolutamente ajenos.

Y aunque los contenidos de esa información y conocimiento, pueden ser discutibles y hasta despreciables, muchos ni siquiera pueden elegir entre adquirirlos o no. Entonces, resulta imprescindible como parte de una ciudadanía plena, conquistar un mínimo de "justicia cultural" (es decir, un acceso igualitario) y una "democratización de la cultura" (de toda la cultura), dada su relevancia para el desarrollo de las personas y de los pueblos...

A lo que todo el mundo parece poder acceder hoy - desde el hogar más humilde y marginado, hasta el de mayor poder adquisitivo llamado "integrado" - es a la "pantalla chica" (el televisor<sup>34</sup>). Y es precisamente éste uno de los medios más efectivos en la generación de opinión, identidades individuales y colectivas e ideología ("pensamiento único"<sup>35</sup>) que orientan - o desorientan limitando - las prácticas políticas y sociales.

Por ello, es conveniente plantear el otro lado - que creo existe - de la relación entre "globalización cultural" y la desigualdad social y exclusión.

---

<sup>34</sup> ... "La cobertura de la televisión es singularmente superior a la de la radio y su efecto disruptivo sobre la **interacción comunicativa** entre los miembros del grupo familiar, en la sociedad uruguaya y en todas partes, es notable... **la disponibilidad de aparatos de televisor color en el hogar ha aumentado del 80,8% (1993) al 87,5% (1995)**, en Montevideo y del 59,4% al 73,1% en el mismo periodo en el interior urbano". Porzecanski, T. "La nueva intimidad". (Fotocopia Curso Antropología Cultural II, Lic. Trabajo Social, F.C.S., UDELAR, año 2001).

<sup>35</sup> Arizpe, L. y Alonso, G. "Cultura, Comercio y Globalización". En: Mato, Daniel Compilador. Idem.; Pág. 25- 39.

Dada la expansión e influencia de las telecomunicaciones en todas las dimensiones: la económica (desde los ciber - empleos originados por los P.C. o el Internet, pasando por la "industria cultural" del cine y las artes, hasta el mundo financiero) la política (la "massmediatización de la política", la "video - política"<sup>36</sup> con los famosos "debates políticos"; los candidatos "outsiders" fabricados desde los medios; la prioridad de la imagen y el marketing político, etc, etc) pero sobretudo en la cultural, es como si - desde ese mundo simbólico que "consumimos" y recreamos a diario - se debilitara nuestra conciencia crítica y se acallara la necesidad e interés por la política, en definitiva por nuestros derechos. Pero, en este escenario nuevo ¿qué caminos alternativos emprender?. ¿No sería posible una especie de "resignificación" de ese mundo simbólico a través de la expansión mediática; que permita conquistar "ciber - espacios" donde ejercer la ciudadanía?. ¿Podrían ser el Internet (los "foros"), la T.V. o la radio ( Noticieros, Programas Periodísticos de interés general y político - como "Poder Ciudadano", etc, etc - o para reclamos de la gente y otros) un síntoma de la emergencia de "ciber - ciudadanos" que - desde el anonimato o no - presentan sus demandas, reivindican sus derechos, expresan su descontento con "la política" de los políticos de turno y hasta adquirir una conciencia crítica para decidir, conformando colectividades, grupos de presión e interés con capacidad para negociar frente al Estado u otros actores sociales y políticos? . ¿Cómo valorar todas estas formas de participación?

Claro que también dentro de estos "ciber - espacios" existen diferencias. Una cosa son los medios masivos (como la prensa escrita, la radio y la T.V.) y otra el Internet. Ya que en el caso de los primeros, la participación parece ser más "igualitaria". Lo cierto es que tienden a reproducir las mismas desigualdades que generan los distintos tipos de calidad y acceso a la alfabetización y educación. En cualquier caso, la participación siempre estará sujeta a la capacidad y posibilidad de "saber" informarse.

En el caso del Internet, las desigualdades son más explícitas por la limitación económica para su acceso y utilización.

---

<sup>36</sup> López La Roche, Fabio. "Ciudadanía cultural y comunicativa en contextos de Globalización, desregulación,

Además de estas desigualdades, también preocupa el efecto de los multimedia que parecería relacionarse con los cambios psico - sociales producidos en los individuos. Es decir, el "sujeto de la red", "ciber - ciudadano", o como se lo quiera denominar parece presentar las características que U. Beck detalla: un individuo basado en una "ética de la realización y el triunfo personal por encima de los colectivos", "fragmentado" y "saturado en su yo"<sup>37</sup>, desorientado y en estado de aislamiento, aunque está - paradójicamente - "conectado con todo el mundo".

En fin, todas estas características de la "globalización cultural" podrían estar incidiendo fuertemente en el desinterés por el contacto cara a cara entre las personas; así como en la aparente pasividad y pérdida de sentido progresiva respecto a los tradicionales espacios de participación. Como por ejemplo los sindicatos, los partidos políticos - además del descreimiento en los políticos -, los gremios, etc; que parecen "devaluados" frente a esos "nuevos espacios". Sin desconocer además los efectos de las transformaciones económicas y productivas, - tanto en el Uruguay como en el resto de A. Latina - sobre la valoración de la política y las acciones sociales.

Algunos autores identifican dos situaciones<sup>38</sup> contradictorias al respecto. Por un lado, el ensanchamiento y reforzamiento de la política, como resultado de procesos democratizadores con las consecuentes institucionalización y consolidación de la participación política. (Por ejemplo, el porcentaje de gente que vota sobre el total de los registrados es de más del 70%). Y además el nivel de satisfacción con la democracia, medido a través de encuestas, da un porcentaje del 60%. En base a esto, nadie podría decir que existe una crisis política como tal.

---

multiculturalismo y massmediatización: el caso colombiano". En: Mato, Daniel Comp. Idem. Pág. 119- 128.

<sup>37</sup> ...Gergen, K. utiliza este término para referirse a las consecuencias de la experiencia traumática del yo, asediado por un exceso de comunicación social y por otras tecnologías de saturación como la publicidad.

Porzecanski, T. "Autoritarismo publicitario y saturación social: compre, adelgace y sea exitoso". En: Comp. Rodríguez Nebot y Portillo, J. Medios de Comunicación y vida cotidiana. Instituto Goethe, Montevideo, 1995.

<sup>38</sup> Garretón, Manuel Antonio. "Las tensiones entre la democratización y el estrechamiento del sistema político". En: Transformaciones sociales y reconstrucción de los estados nacionales: hacia una nueva matriz socio - política. Idem.

Por otro lado, la situación contraria. Es decir, un estrechamiento y debilitamiento de la política en el conjunto de la vida social. La política parece irrelevante para el conjunto de la sociedad.

El mismo autor considera que el fenómeno de reforzamiento y ampliación de la política tiene que ver con las democratizaciones y el final del ciclo autoritarismo - democracia; mientras que este último tiene que ver con transformaciones estructurales y culturales. E identifica dos: la "desinstitucionalización" y la "desnormativización"; por las cuales la ética y la moral dejan de corresponderse, como también los valores, normas y conductas. La sociedad industrial del Estado nacional se caracterizaba por la existencia de instituciones de todo tipo, de tal forma que cuando ellas no existían, la gente se suicidaba ("anomia" o ausencia de normas e instituciones). Sin embargo lo que caracteriza a la sociedad post-industrial globalizada, es su ausencia.

La "desnormativización": la no correspondencia entre economía, política, cultura y sociedad es producto de las transformaciones del modelo de desarrollo a nivel mundial. O sea, el paso de modelos de desarrollo centrados en los Estados, a modelos de desarrollo en que las fuerzas transnacionales de mercado juegan un rol importante y donde el Estado se retrae cada vez más.

Por otra parte, en el tipo de sociedad industrial y del Estado Nacional los principales ejes eran el trabajo y la producción. Por tanto los actores sociales estaban vinculados fuertemente al mundo del trabajo o de la producción.

Esos actores y sus identidades se constituían principalmente desde ese mundo del trabajo y de la política, con predominio de ésta última. **La matriz** constituyente de la sociedad, la relación entre Estado, representación y actores sociales o sociedad civil, era **político- céntrica**. (GARRETON, 1999).

En cambio, en el nuevo tipo de sociedad denominada "post- industrial globalizada" (que no existe en ninguna parte del mundo, sino como principio combinado con el anterior) tiene como ejes centrales **el consumo y la comunicación**. No tiene en

su definición como sociedad, un sistema político. Por ello, no puede existir en ninguna sociedad concreta<sup>39</sup>.

Todas estas transformaciones si bien parecen repercutir en las formas de la participación política, no por ello debería afirmarse que ella resulta innecesaria para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática. Muy por el contrario: la participación no deja de constituir una alternativa real para las sociedades y su desarrollo. Una "utopía" - si se quiere - frente a las contradicciones y frustraciones de una ciudadanía en evolución. Porque desde ella se posibilitan los cambios para la equidad económica, social y cultural.

En este sentido, se visualizan los crecientes movimientos sociales en toda A. Latina y las tendencias contrarias a esta "globalización", aprovechando aún los avances y ventajas que ella proporciona (como el Internet). Pero con una orientación solidaria, donde el verdadero valor sea la persona humana.

Creo que por esto, cobran especial interés y atención los micro - espacios, lo local y lo comunitario, donde experimentar "sentimientos de pertenencia"<sup>40</sup>, compartir intereses, memorias y experiencias con otros, con valores en común y sentimientos de identificación.

Así como también la búsqueda de una reconstrucción y resignificación de los Estados nacionales, a través de procesos internos de democratización y de nuevas fórmulas de integración y protección sociales; y los intentos por constituir grandes bloques regionales aún en medio de muchas limitaciones y contradicciones.

---

<sup>39</sup> Idem.

<sup>40</sup> Arantes, Antonio Augusto. "Desigualdad y diferencia: Cultura y Ciudadanía en tiempos de globalización". En: Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (compiladores): La dinámica global/ local. Cultura y Comunicación. Nuevos desafíos. Ed. CICCUS, Colección Signo, Primera Edición, Buenos Aires, 1999, Pág. 145- 170.

## V) Reflexiones finales: interrogantes y desafíos para Trabajo Social.

En el presente y último capítulo se pretende explicitar las posturas epistemológicas y éticas que sustentan el abordaje de estos temas; así como "problematizar" algunas cuestiones que atraviesan a la profesión de Trabajo Social en el contexto actual.

**En primer lugar**, ¿por qué presentar los temas centrales de la Monografía - "ciudadanía" y "globalización" - desde análisis provenientes de la Sociología, la Filosofía, el Derecho, la Antropología Cultural, la Ciencia Política, la Economía, etc.? El recurrir a esos aportes de las Ciencias Sociales, podría dar la impresión una vez más de que Trabajo Social es una profesión sin identidad. Y a pensar que como "tecnología" siempre debe recurrir a las "ciencias" para poder dar cuenta de la realidad. A juicio personal se considera que tales conclusiones serían inadecuadas y que no expresan la verdadera intención.

La inclusión de esos aportes, responde por un lado, a la preocupación por deconstruir y construir "el objeto de intervención": la baja participación de los actores sociales en organizaciones barriales; la ausencia de esos espacios; el desinterés por los problemas colectivos, etc, etc presentados como "demandas" desde el Equipo Social de un CCZ, en el marco del proceso de intervención pre-profesional, llevado a cabo como pasante durante el año 2001.

Dicho objeto "real" se intentó al - mostrar toda su complejidad como "totalidad" -, transformarlo en "objeto de conocimiento".

Por otra lado, se considera - junto con la autora T. Matus<sup>41</sup> - que no existe "el" Trabajo Social, como algo acabado claramente definido al cual se debería arribar. Pues como profesión inmersa en el devenir histórico, se halla en permanente estado de evolución. Lo que para Trabajo Social constituye hoy un verdadero desafío en el contexto socio - económico y cultural actual, es el rol "alienante"

---

<sup>41</sup> Matus, Teresa. "Trabajo Social ¿una disciplina en tensión evolutiva?". En: Revista de Trabajo Social N° 61. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. 1992.

otorgado por la llamada "identidad atribuida"<sup>42</sup>, bajo la cual la profesión puede estar tentada a refugiarse para alcanzar su "legitimidad" en la sociedad. Esta forma de concebir la profesión se basa en visiones particulares de la realidad, que detienen el avance de la profesión y que sobretodo impiden toda transformación social.

**En segundo lugar**, importa destacar que al abordar la realidad como una trama compleja, se van descubriendo por aproximación - como un espiral - las mutuas interrelaciones entre procesos que parecían distantes o lejanos. Mientras que los "recortes" de la realidad, - en este caso como en muchos - limitan la comprensión de los problemas o necesidades y fragmentan la misma intervención profesional.

Esas visiones "recortadas" promueven acciones puntuales, que poco y nada contribuyen a descubrir la raíz de los problemas. Al contrario parecen reforzar las situaciones mencionadas de "exclusión" y de "desigualdad social".

Esto interpela fuertemente a nuestra profesión en tanto posee límites éticos<sup>43</sup> (además de los DD.HH. y el reciente Código de Ética Profesional). Ya que las instituciones y organizaciones (públicas) que representan históricamente sus principales empleadoras llevan adelante políticas sociales, cuyas lógicas y discursos priorizan la optimización de los recursos, "focalizando" sus servicios y donde Trabajo Social es visualizado, definido y "valorado" como su ejecutor terminal.

Como camino alternativo ¿podría Trabajo Social realizar un aporte teórico desde su saber específico, hacia la sociedad y hacia los otros saberes, sin caer en la soberbia de la "razón instrumental"? Esta inquietud ha estado latente a lo largo de todo el trabajo, presentando las consecuencias de los efectos que la globalización ha producido en la vida cotidiana de los sujetos y en sus prácticas políticas como actores sociales.

En la propia elección de los temas, subyace la búsqueda de una discusión teórica a la cual nuestra profesión ha estado poco presente y que sin embargo la realidad

---

<sup>42</sup> Montaña, Carlos. "La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción". Ed. Cortez; Brasil; s/d.

<sup>43</sup> Terra, Carmen. "Elementos de una ética profesional del Trabajo Social". En: Revista Fronteras N° 4. Dep. de Trabajo Social, F.C.S., UDELAR, Montevideo, 2001. Pág. 123-131.

parece reclamar. Esa poca presencia en las discusiones teóricas y en los debates públicos, podría estar reflejando las marchas y contramarchas de la relación teoría - práctica permanentes en nuestra profesión

Lo cierto es que hasta el colectivo profesional comienza a debatir<sup>44</sup> la necesidad de una salida hacia lo público, quizás ocupando espacios en los propios medios de comunicación. Porque Trabajo Social "conoce" desde la práctica las contradicciones, dificultades y necesidades en torno al tema de la ciudadanía.

**En tercer lugar**, a lo largo del trabajo se procuró dar cuenta de la relación entre "ciudadanía" y "globalización", interpretando la realidad donde se interviene cotidianamente. Se sintetizan aquí las principales conclusiones, desafíos y posibilidades no sólo para Trabajo Social, sino para el conjunto de las Ciencias Sociales y en definitiva para la sociedad.

- i. La "**globalización**" que actualmente se nos impone, desde el poder hegemónico de los países más poderosos del planeta como proceso multidimensional, genera una creciente "**desigualdad social**" y de "**exclusión**". A partir de la expansión de la precarización del empleo y del desempleo, se imposibilita el goce de los **derechos sociales**. Es decir, aquellos derechos requeridos para vivir dignamente, accediendo al bienestar material, económico, social y cultural plasmados en nuestra **Constitución** y ratificados en **declaraciones, convenciones y tratados internacionales**.

A su vez, también parece limitar los **derechos civiles**, como la libertad a formarse un juicio propio y la libertad de pensamiento a través de la "**homogenización cultural**" y la desinformación provocada por la manipulación y el control de los medios de comunicación masivos. Fundamentalmente de la televisión.

Por último, los **derechos políticos** parecen estar siendo limitados y acallados por el impacto de la "globalización". Es decir, **el derecho a la participación** en el gobierno, en ejercer el poder entorno a aquellos asuntos que conciernen a la vida de la comunidad, el derecho a decidir.

- ii. **La participación** es un derecho que parece afectar al resto de los derechos. Porque cuando no hay participación otros pueden decidir sin dar explicaciones a nadie. Claro que para participar deben existir los espacios, es decir los mecanismos y el conocimiento de los mismos.

Ello aparece claramente como uno de los obstáculos que impedía la formación de una comisión vecinal, objetivo de la intervención durante la pasantía de Trabajo Social, en el marco de la política de descentralización de la IMM.

Lo que no se podría afirmar categóricamente es que la ausencia de organizaciones barriales o la baja participación en estas, observadas a lo largo de la pasantía, podría adjudicarse únicamente a la falta de información y de "hábitos participativos" de los ciudadanos a causa de los embates de la "globalización". Porque también deben tomarse en cuenta, las contradicciones y limitaciones de la propia institución desde donde se interviene. Como por ejemplo las tensiones entre lo central y lo local<sup>44</sup>, la "desconcentración" más que descentralización, las luchas por el poder entre políticos, técnicos y funcionarios administrativos que han actuado y actúan en esta política descentralizadora de Montevideo, etc.

Pero además desde la práctica pre - profesional se observaron discursos contradictorios que generaban confusión y desconcierto en los vecinos. Por un lado, desde los actores políticos se sostenía la importancia de la participación y por otro se la establecía como condición a los vecinos para brindar los servicios desde el CCZ (mayor alumbrado en la calle, la terminación de una placita, que desde hacía años los vecinos venían reclamando al Comunal como espacio público propio). Este último reclamo era vivido además como necesidad para el encuentro, esparcimiento y recreación de los niños, jóvenes y ancianos del barrio.

---

<sup>44</sup> ADASU. Seminario: "Desigualdad, ciudadanía y Trabajo Social en el Uruguay Contemporáneo". Octubre, 2002.

<sup>45</sup> Rivoir, Ana Laura. "Nuevas formas de gestión local: redes y gobernancia. Participación ciudadana y descentralización en la ciudad de Montevideo". Documento de Trabajo N° 62. Depto. De Sociología. F.C.S., UDELAR, 2001.

- iii. Importa analizar además como la "apatía" y el desinterés por participar de los vecinos de un barrio respondía - entre otras cosas - al miedo a lo desconocido; resistencias a lo colectivo; culpabilización y quejas hacia el Comunal por el mal funcionamiento del servicio, comodidad para asumir responsabilidades, etc. Pero también como relataba un vecino, había una especie de "desilusión" respecto a la propuesta "descentralizadora", impulsada por el Encuentro Progresista - partido al cual pertenecía -. Entre las causas de esa desilusión figuraban la permanencia de la "burocracia" en el funcionamiento del servicio y del Concejo Zonal, la inexistencia de descentralización de recursos, que impedía la realización de micro - proyectos para los vecinos. Para muchos de los actores sociales y políticos conocidos durante la pasantía, la descentralización se presentó en principio como la panacea de todos los males y actualmente - después de identificar sus contradicciones y limitaciones - era visualizada como una incertidumbre o hasta una frustración más.

En el caso del otro barrio donde se intervino, casi no funcionaba la comisión barrial "existente". Desde el CCZ (Equipo Social) se proponía que desde un grupo de mujeres, que participaban de clases de gimnasia - a cargo de una animadora (prof. de Ed. Física) del Equipo Social del CCZ - surgieran "nuevos miembros para re- integrarla". La mayoría de esas mujeres ni siquiera sabían que pertenecían a un CCZ y ni siquiera habían oído hablar sobre la descentralización. Algunas argumentaban la falta de tiempo para participar por el multi- empleo, las tareas de la casa, el cuidado de los hijos y de que por tanto el único tiempo libre que tenían, lo dedicaban para ellas mismas a través de la gimnasia.

Cualquiera de las causas hacen pensar que estas mujeres habían sido excluidas de sus derechos y deberes como ciudadanas.

En definitiva, a lo largo del proceso de intervención se percibió en ambos barrios que la participación era un derecho y una necesidad acallados, porque las personas no podían integrar esos espacios, al no comprender ni conocer su importancia y posibles beneficios. También se descubrió la ausencia de la

necesidad sentida de esa participación y un desconocimiento e ignorancia total por los mecanismos para realizar acciones políticas colectivas.

- iv. Finalmente importa aclarar que estas dificultades para ejercer los derechos políticos afectan a todos los ciudadanos y no sólo en el caso de la política descentralizadora de Montevideo, la cual más allá de sus errores constituye una experiencia única y positiva para el país.

Estas cuestiones representan especialmente para nuestra profesión una oportunidad y un desafío privilegiados. Ya que en los procesos de intervención adquieren especial relevancia los roles de educador, coordinador y promotor desde el mundo simbólico. Así como la búsqueda en la intervención de verdaderos procesos de "empowerment" o fortalecimiento de los sujetos para la acción política. (FALEIROS, V. de P.)

La posibilidad además de politizar y colectivizar los problemas individuales, permitiendo la orientación de las acciones. Y evitar el rol siempre latente y riesgoso - otorgado por las instituciones - de agente amortiguador y silenciador de los conflictos. (MOTA)

Al contrario, Trabajo Social debe "liberar" la palabra, recuperar lo más genuino de cada persona, promoviendo espacios generadores de identidad colectiva.

Se piensa incluso - conjuntamente con las autoras Cardarelli y Rosenfeld - que los programas y proyectos sociales deberían por esto trascender la función asistencialista - necesaria pero insuficiente - para promover la calificación de los actores sociales. Por todo ello, la participación - tanto en las políticas sociales como la vida social en general - constituye no sólo un derecho imprescindible para el desarrollo integral de la sociedad sino un deber ineludible.

## VI) BIBLIOGRAFÍA:

- ≡ Abramovich, V. y Curtis, C. "Hacia la exigibilidad de los derechos económicos, sociales y culturales. Estándares internacionales y criterios de aplicación ante tribunales locales". PNUD; CELS; Buenos Aires; 1998.
- ≡ Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (compiladores). La dinámica global/ local. Cultura y Comunicación. Nuevos desafíos. Ed. CICCUS; Colección Signo; Primera Edición; Buenos Aires; 1999.
- ≡ Cardarelli, Graciela y Rosenfeld, Mónica. "Participación social. Las participaciones de la pobreza. Programas y Proyectos sociales". Ed. Paidós; 1ª edición; Buenos Aires; 1998.
- ≡ Cardona, Rokoel; Kruijt, Dirk; Engberink, Gerard; Pérez, Mariam; Sojo, Carlos. "Ciudadanía en Precario. Globalización, desigualdad social y pobreza en Rotterdam y San José". FLACSO; 1ª Edición; Costa Rica; s/d.
- ≡ Castells, Manuel. "La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio". Vol.3. Ed. Alianza; Madrid; 1998.
- ≡ Coutinho, Carlos. N. "Notas sobre ciudadanía e modernidade". En: Revista Praia Vermelha. Estudos de Política e Teoria Social. Volum 1 N° 1. Primer Semestre 1997. Universidade Federal do Rio de Janeiro; PPGESS; Río de Janeiro; 1997.
- ≡ De Sierra, Gerónimo; Charbonnier, Blanca. "Descentralización y participación: Los partidos y actores

directamente implicados en la experiencia de los Centros Comunales Zonales (1990- 1992). Fotocopia. (Faltan datos)

- ≡ Faleiros, Vicente de Paula. "Identidade. Coletivo. Cidadania". En: Revista Serviço Social y Sociedad. Nº 39; Año XIII; Ed. Cortez; Agosto 1992.
- ≡ Fernández Meijide, Graciela; Storani, F.; Binner, H.; D'Ambrosio, A.; O'Donnell, G.; Nun, J.; y otros. "Hacia un nuevo consenso democrático. Conversaciones con la Política". Sapiens Ediciones; Serie Extremo Occidente; Rosario; 1997.
- ≡ Giddens, Anthony; Hutton, Will. Eds. "En el límite, la vida en el capitalismo global". Kriterion; Tus Quets Editores; 1ª edición Barcelona; 2001.
- ≡ Giddens, Anthony. "Sociología". Alianza Editorial; s/d.
- ≡ Gómez, José Ma. "Globalização da política. Mitos, realidade e dilemas". En: Revista Praia Vermelha. Estudos de Política e Teoria Social. Volum 1 Nº 1. Primer Semestre 1997. Universidade Federal do Rio de Janeiro; Programa de Pós-Graduação da Escola de Serviço Social; Rio de Janeiro; 1997.
- ≡ Kymlicka, Will y Norman, Wayne. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". Las Ciencias Sociales en América del Norte. En: Cuadernos del CLAEH Nº 75. Revista Uruguay de Ciencias Sociales; Segunda serie; Año 20; Montevideo; 1996.
- ≡ Macpherson, C.B. "La democracia liberal y su época". Alianza Editorial; 1ª edición; Madrid; 1982.

- ≡ Mallo, Susana. (Compiladora) "Ciudadanía y Democracia en el Cono Sur". Ed. Trazos; Montevideo; 1996.
- ≡ Marshall, T. H. "Ciudadanía, Clase Social y Status". Zahar Editores; Río de Janeiro; 1967.
- ≡ Mato, Daniel. Compilador. "Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización 2". Editorial CLACSO. 1ª Edición; Caracas; 2001.
- ≡ Matus, Teresa. "Trabajo Social ¿una disciplina en tensión evolutiva?". En: Revista de Trabajo Social N° 61. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile, 1992.
- ≡ Montaña, Carlos. "La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción". Ed. Cortez; Brasil; s/d.
- ≡ Naciones Unidas. "Evolución histórica y valores filosóficos". (Cap.II) En: Serie de capacitación profesional de DD.HH. y Trabajo Social. S/d; Nueva York - Ginebra; 1999.
- ≡ Oficina del Alto Comisionado para los DD.HH. "Declaración sobre el derecho al desarrollo". Asamblea General. Página de Internet; Diciembre 1986.
- ≡ Otone, Ernesto. "Superación de la pobreza: Un enfoque desde la ciudadanía". En: Revista de Trabajo Social. N° 66, Escuela de Trabajo Social; Pontificia Universidad Católica de Chile; Santiago de Chile; 1995.

- ≡ Parcial de la asignatura Etica Filosófica de la Licenciatura de Trabajo Social: "Los derechos humanos y la Etica Filosófica". Curso a cargo del Prof. Guillermo Kerber. F.C.S. UDELAR; 1999.
- ≡ Parcial del Seminario Optativo: La Pobreza como desafío para Trabajo Social. "Pobreza y Exclusión Social: Una mirada desde los DD.HH." Licenciatura de Trabajo Social; F.C.S.; Abril 2002.
- ≡ Porzecanski, T. "La nueva intimidad". (Fotocopia Curso Antropología Cultural II, Lic. Trabajo Social, F.C.S., UDELAR, año 2001).
- ≡ Porzecanski, T. "Autoritarismo publicitario y saturación social: compre, adelgace y sea exitoso". En: Comp. Rodríguez Nebot y Portillo, J. Medios de Comunicación y vida cotidiana. Instituto Goethe, Montevideo, 1995.
- ≡ PNUD. CEPAL. "Desarrollo humano en Uruguay. 2001. Inserción internacional, empleo y desarrollo humano".
- ≡ Rico, A. y Acosta, Y. Compiladores. "Filosofía Latinoamericana. Globalización y Democracia". Ed. Nordan; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; UDELAR; 1ª edición; Montevideo; 2000.
- ≡ Rivoir, Ana Laura. "Nuevas formas de gestión local: Redes y Gobernancia. Participación ciudadana y descentralización en la ciudad de Montevideo". Dpto. de Sociología; F.C.S.; UDELAR; Montevideo; 2001.
- ≡ Sánchez, Daniela. "Derechos Humanos y Exclusión: Una mirada desde el Trabajo Social". En: Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social. Revista de Trabajo

Social. Universidad Católica Cnal. R.S.Henríquez. Año Séptimo. N° 10; Santiago de Chile; Junio 2001.

- ≡ SERPAJ. "Ciudadanía en movimiento. Participación y conflictos ambientales". Ediciones Trilce - Fesur; Montevideo; s/d.
- ≡ SERPAJ. "Derecho al trabajo". Informe de 1999. Página de Internet.
- ≡ Terra, Carmen. "Elementos de una ética profesional del Trabajo Social". En: Revista Fronteras N° 4. Dep. de Trabajo Social, F.C.S., UDELAR, Montevideo, 2001
- ≡ UNICEF. Problemas sociales de la infancia. Página de Internet. SERPAJ. 1996.
- ≡ Veiga, Danilo y Rivoir Ana Laura. "Desigualdades sociales y segregación urbana". Dep. de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; UDELAR; 2002.
- ≡ Ziccardi, Alicia. "Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en A. Latina". CLACSO; 1ª Edición; Buenos Aires; 2001.

VII) ANEXOS

VII) ANEXOS:  
(Cuadros y mapas)

*"Desigualdades Sociales y Segregación en Montevideo"*

(Dep. de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR. Año 2002.  
Veiga, Danilo y Rivoir, Ana L.)

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

## DESIGUALDADES SOCIALES Y SEGREGACION EN MONTEVIDEO

DANILO VEIGA  
ANA LAURA RIVOIR

### PRESENTACION<sup>[1]</sup>

*Es sabido que Uruguay se caracteriza en el contexto latinoamericano, como una sociedad con niveles de equidad e integración social relativamente altos; sin embargo, diversos elementos y tendencias, permiten identificar "nuevos clivajes sociales", que refuerzan la creciente fragmentación económica, social y cultural que se manifiesta en la población durante los últimos años.*

*Así por ejemplo, surgen nuevas formas de fragmentación y vulnerabilidad social, que implican la "formación de fronteras sociales y disminución de las oportunidades de interacción, entre personas de diferente origen socioeconómico". Una de las consecuencias principales de estos procesos es la exclusión social, a través de mecanismos de segregación residencial y educativa, que se verifica entre la población montevideana. En tal sentido, la "segregación urbana", constituye una manifestación del proceso de "diferenciación social", que expresa la distribución de la estructura social en la ciudad.*

*En esta perspectiva, la presente Publicación tiene como objetivo principal, analizar la interrelación entre las desigualdades sociales y los procesos de segregación urbana en Montevideo. El análisis se realiza a partir del Estudio de una ciudad atípica en el contexto latinoamericano, que no obstante su pasado de "Welfare Society", y de estar inserta en contextos de reestructuración y recesión económica y políticas privatizadoras, ha experimentado durante los últimos años, un aumento de la fragmentación socioeconómica y la segregación. En tal sentido, se han impulsado políticas sociales de combate a la pobreza urbana, y en tal medida constituye un interesante "estudio de caso", para integrar al análisis comparativo.*

*La publicación se divide en cuatro capítulos. En primer lugar, se plantean como marco de referencia e introducción al tema, algunas hipótesis de trabajo y características fundamentales de los procesos de fragmentación socioeconómica, que afectan a las ciudades y la población urbana en el escenario de la globalización.*

*En segundo lugar, se analizan las principales manifestaciones de las desigualdades sociales y la segregación urbana, como fenómenos complejos y multidimensionales, estrechamente vinculados a la fragmentación en nuestra sociedad.*

*En el tercer capítulo, se examinan la interrelación entre las desigualdades y la exclusión social en Montevideo, a partir de las tendencias de polarización social y residencial, que han implicado durante los últimos años, un aumento significativo de la "distancia", entre diferentes sectores y clases sociales.*

### Cuadro 1

% Hogares, Población total y niños, bajo Línea de Pobreza  
Montevideo 1991 - 1999

(% s/ total de cada grupo, según año)

Año	Hogares	Población	< 5 años	< 15 años	
1991	27,4	33,9	51,2	51,2	
1992	16,2	23,0	40,3	41,2	
1993	13,9	19,7	35,0	35,3	
1994	13,4	19,8	38,8	36,8	
1995	15,3	22,2	41,0	40,3	
1996	16,0	22,8	43,0	40,2	
1997	16,2	23,7	45,3	41,7	
1998	15,4	22,9	47,5	42,7	
1999	15,9	23,5	50,2	44,1	

Fuente: Unidad Estadística IMM 2000

### Cuadro 2

Nivel de Confort de los Hogares en Montevideo

(%) s/ Areas

Nivel de Confort Hogares	% Area Central y Costa	%Area Este	%Area Oeste
Alto	52	38	30
Medio	39	40	45
Bajo	9	22	25
	100	100	100

Fuente: Elaborado en base a datos de la Unidad Estadística IMM. 2000

· Nivel de Confort según un Índice que combina la tenencia de electrodomésticos.

### Cuadro 3

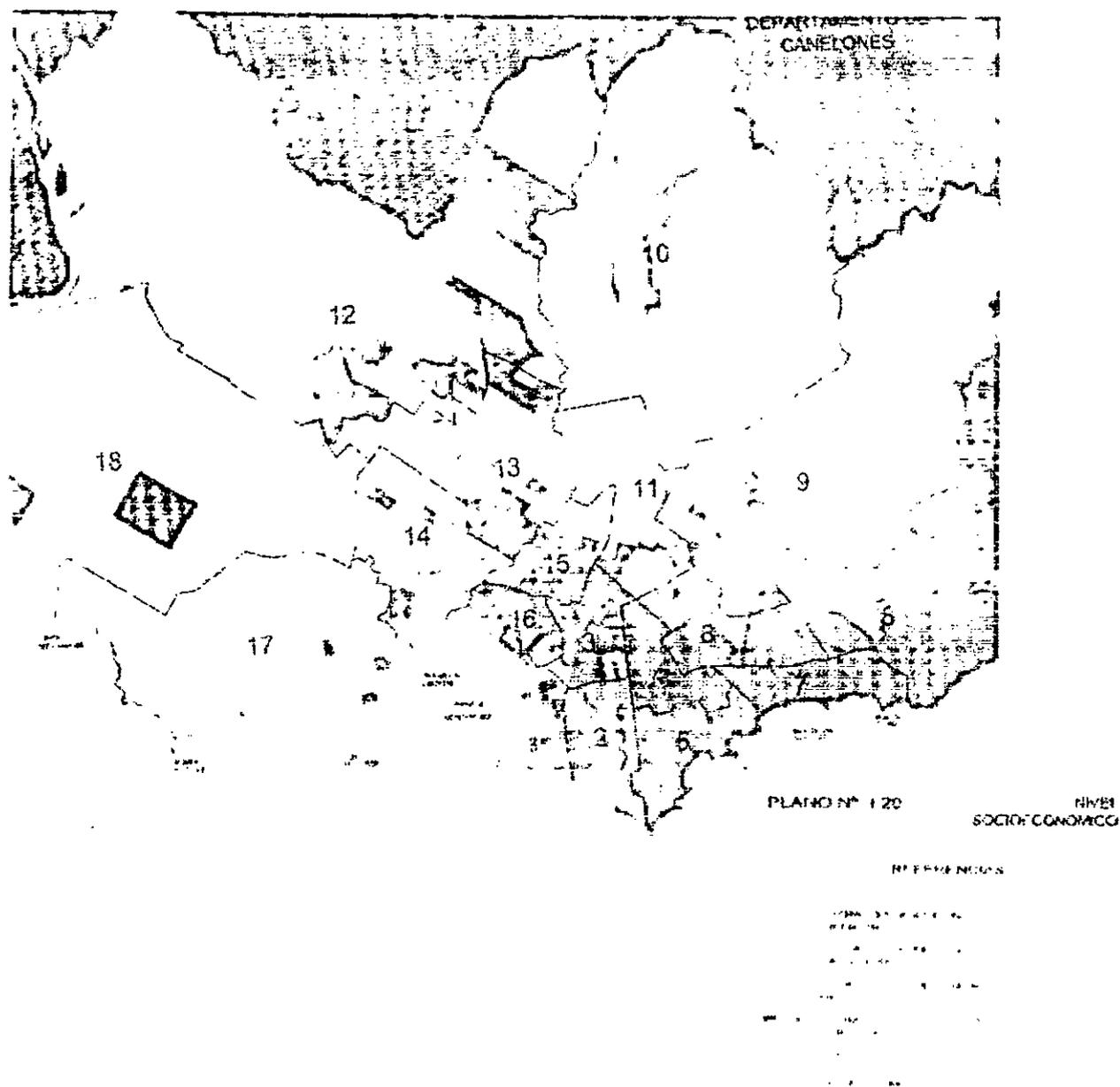
Indicadores de Exclusión Social y Segregación Urbana  
(% s/ nivel de Barrios Montevideanos)

Nivel Socioeconómico del Barrio

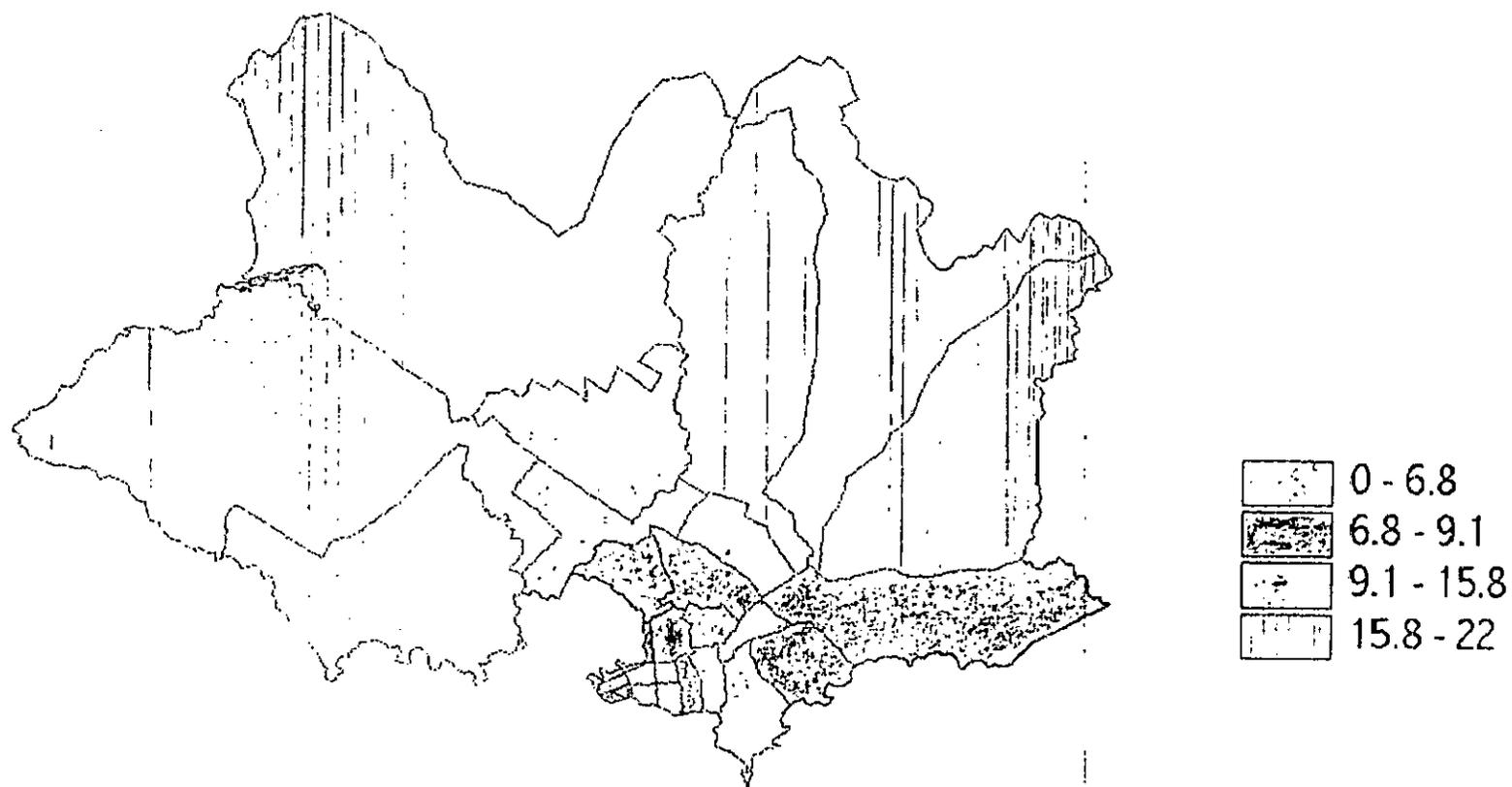
Indicadores	Bajo	Medio	Alto
% Niños 8-15 c/ rezago escolar	38	26	19
% Jóvenes que no estudian ni trabajan	16	11	7
% Madres Adolesc. No casadas	12	7	5

Fuente: Elaborado en base a datos de PNUD – CEPAL (1999).

NIVEL SOCIOECONOMICO SEGUN BARRIOS



### MONTEVIDEO: PORCENTAJE DE JUVENES ENTRE 20 Y 29 AÑOS QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN



Fuente: Elaborado por el Area Sociodemográfica del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales en base a datos del Censo de Población y Viviendas, INE 1996.

## ¿La globalización hizo aumentar o disminuir las desigualdades económicas? Los economistas no se ponen de acuerdo e intercambian acusaciones.

LAURA SCORR, THE BOSTON GLOBE, THE NEW YORK TIMES NEWS SERVICE

**C**UANDO LAS barreras comerciales empezaron a caer, a fines de los 70, políticos y expertos se factaron de que la globalización económica sería el inicio de una utopía capitalista: el círculo de prosperidad se ampliaría, permitiendo a los países pobres alcanzar al fin a las naciones ricas.

Pero desde 1999, con las protestas ante la cumbre de la Organización Mundial de Comercio en Seattle, un creciente movimiento anti globalización declara exactamente lo contrario: entre los ricos y los pobres del mundo hay más desigualdad que nunca, y la culpa es de las políticas neoliberales de libre comercio.

¿Quién tiene razón? Parece una pregunta sencilla, de esas que un economista podría responder rápidamente. Pero si se desea una respuesta rápida, es mejor no preguntarle a un economista. Ahora mismo, los economistas mantienen un encarnizado debate que abarca todos los aspectos de la desigualdad global: ¿está aumentando o disminuyendo? ¿cómo debe medirse? ¿qué tienen que ver el libre comercio y la globalización con ella?

En un artículo publicado en agosto por The New York Review of Books, el economista Benjamin Friedman, de la Universidad de Harvard, citó un estudio en el que se asegura que la desigualdad global está disminuyendo. En la revista Foreign Affairs de febrero del 2002, David Dollar y Aart Kraay, economistas del Banco Mundial, también hablaron de una tendencia a la disminución de la desigualdad y la atribuyeron al éxito de la globalización.

Ambos artículos destacaron una oleada de

controversia en las páginas de cartas de los lectores. ¿Cómo pueden los economistas evaluar el impacto de la globalización si ni siquiera pueden ponerse de acuerdo sobre las tendencias estadísticas de las tres últimas décadas?

La discusión sobre las estadísticas, que se ha tornado sorprendentemente feroz, no se centra en las cifras sino más bien en las definiciones. Lo que sucede es que hay varias formas aceptadas de definir la desigualdad global, y según cuál de ellas se utilice, las conclusiones alcanzadas son muy distintas.

### India y China pesan

Una forma de medir la desigualdad es comparar el Producto Bruto Interno (PBI) per capita de distintos países. Según esta definición, los economistas están de acuerdo en que la brecha entre los países ricos y pobres se ha ampliado constantemente desde fines de la década del 70. Los países ricos, como Estados Unidos, se han hecho más ricos, mientras que la mayoría de los pobres, como Malawi, se han estancado o se han hecho más pobres.

Pero para algunos economistas, comparar simplemente el PBI per capita de distintos países no produce resultados significativos. Aducen que este enfoque toma a los países como unidad de análisis, y no a los individuos. Como resultado, los 1.280 millones de habitantes de China tienen el mismo peso estadístico que los 448.560 ciudadanos de Luxemburgo.

En cambio, cuando los economistas comparan el PBI de los distintos países tomando en cuenta también la población de cada uno, descubren que la desigualdad global, de he-



**PROSPERIDAD.** Apurados transeúntes recorren el centro comercial de Marunouchi, en Tokio.

MATSUMI KASHIMURA, AP

## LOS ACADÉMICOS DISCUTEN SOBRE LA DESIGUALDAD GLOBAL

# El difícil arte de

cho, está disminuyendo.

¿Por qué? Porque China e India, países que entre los dos albergan al 38% de la población mundial, han experimentado un crecimiento económico radical. "El que la desigualdad global se eleve o descienda dependerá, a la larga, de lo que pase con el ingreso promedio de los grandes países pobres como China e India", explicó Dani Rodrik, economista de la Escuela John F. Kennedy de Gobierno.

Pero esta constatación está muy lejos de dar por terminado el debate. Aunque el crecimiento económico de China haya reducido la desigualdad en términos mundiales, los economistas coinciden en que las disparidades en el interior de China han aumentado. "Es evidente que China se está haciendo más rica si se la compara con el resto del mundo, y muchos chinos se están haciendo más ricos", dice el economista Branko Milanovic, del Banco Mundial. "Pero dentro de China

también hay crecientes desigualdades".

A juicio de este economista, medir la desigualdad global mediante la comparación de ingresos promedio de países diferentes — incluso tomando en cuenta su población — es inadecuado, ya que da por sentado que todos los ciudadanos de una nación ganan lo mismo, y esto nunca ocurre en la práctica. Arabia Saudita e Eslovenia, por ejemplo, son muy similares en PBI per capita, pero Eslovenia tiene una de las distribuciones de ingreso más igualitarias del mundo, en tanto que Arabia Saudita tiene una de las más desiguales.

### Datos escasos

Milanovic dice que lo importante es medir el grado de desigualdad entre los individuos, y no entre las naciones. Esto sería como ordenar en fila a todas las personas del mundo, desde las más ricas hasta la más pobre, independientemente de su nacionali-

dad, y luego estudiar cómo varió la distribución de ingresos entre ellas a lo largo del tiempo.

¿Es posible hacer algo semejante? Dos de los economistas que lo han intentado, Milanovic en el Banco Mundial y Xavier Sala-i-Martin en la Universidad de Columbia, han llegado a conclusiones marcadamente diferentes.

Según Sala-i-Martin, autor del estudio citado por Friedman en The New York Review of Books, la desigualdad entre los individuos de todo el mundo está declinando. En cambio, Milanovic sostiene que la desigualdad se ha mantenido igual o incluso se ha acentuado ligeramente.

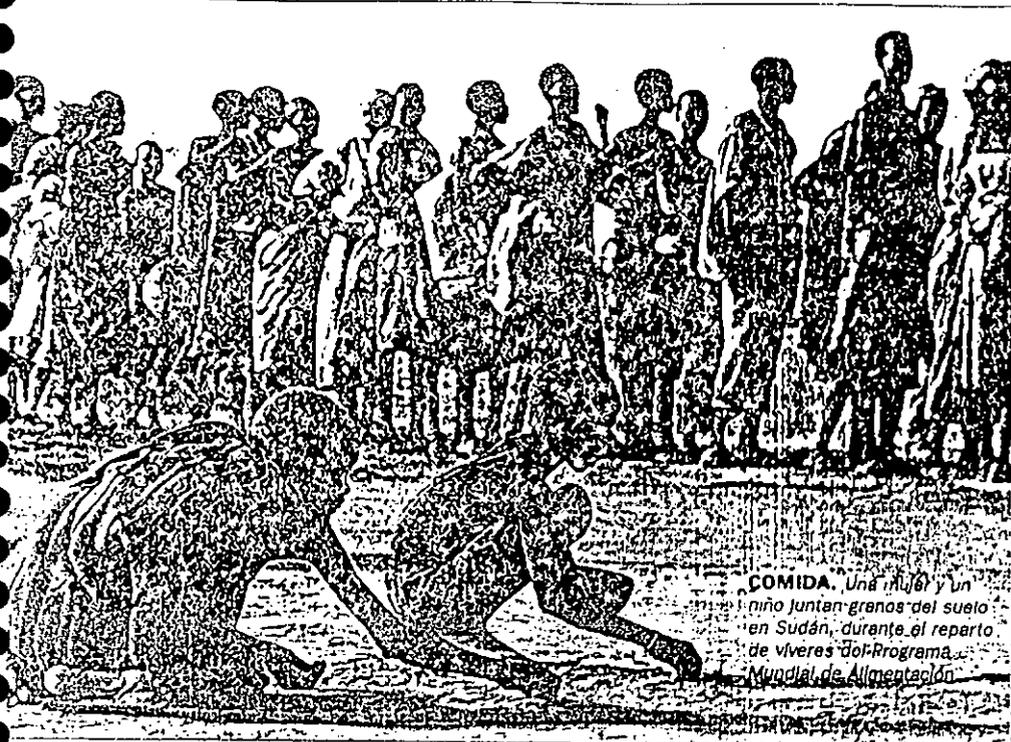
La polémica entre Milanovic y Sala-i-Martin se ha caldeado hasta tal punto que un intercambio de correos electrónicos entre ambos, repleto de insultos y resentimiento, llenó entre sus colegas. (En uno de los mensajes, Sala-i-Martin sugirió que le diera a los jefes de Milanovic que este ha sido poco profesio-

nal. Milanovic replicó: "Cuando los argumentos escasean, la gente recurre a las amenazas").

El factor clave en esta polémica son los datos. Y los datos sobre distribución de ingresos dentro de cada país son fuertemente escasos. El ingreso real de los hogares es encuestado por muchos gobiernos, pero esas encuestas miden cosas diferentes, con métodos diferentes, en períodos y condiciones diferentes en cada país.

El Banco Mundial, que carece de mediciones propias, ha recopilado los datos de distintas naciones. "El resultado carece de sentido", afirmó James K. Galbraith, economista de la Universidad de Texas, quien señaló que no hay datos para todos los países, y los datos que hay son de fechas distintas en cada caso. La recopilación "no cumple con ningún estándar razonable de confiabilidad", agregó.

Según Galbraith, los datos del Banco Mundial son tan inconsistentes



COMIDA. Una mujer y un niño juntan granos del suelo en Sudán, durante el reparto de viveres del Programa Mundial de Alimentación.

CORINNE BURKA, REUTERS

# Contar a los pobres

que generan conclusiones obviamente falsas, como cuando clasifica a Indonesia como un país menos desigual que Australia. "Con solo tomarse un avión a la capital de cada uno de esos países y manejar hasta el centro desde el aeropuerto, cualquiera puede ver que eso no es cierto".

## Tapando agujeros

Más allá de las críticas, el del Banco Mundial es el único juego de estadísticas sobre desigualdad disponible. Es el que utilizó Sala-i-Martin en su estudio, sarcásticamente titulado El inquietante "aumento" de la desigualdad global de ingresos, que puede consultarse en su excéntrico sitio de internet.

Para llegar a sus optimistas conclusiones sobre el descenso de la desigualdad, Sala-i-Martin tuvo que rellenar los agujeros en las estadísticas del Banco Mundial. En el caso de países que muestran datos sólo para algunos años, extrapola datos de un año a

otro. En el caso de los países que tienen sólo una medición de desigualdad, asume que esta cifra permanece constante a lo largo de los 30 años que abarca su estudio (la desigualdad dentro de un país tiende a variar muy lentamente). Para países que carecen de datos, usa el PBI per cápita.

Los críticos del trabajo denuncian que los cálculos de Sala-i-Martin son altamente especulativos. "Yo poseo incomparablemente más datos que los que él tiene", dice Milanovic, cuyo estudio abarca sólo seis años, desde 1988 a 1993, bajo el supuesto de que se aprende más si se estudian períodos cortos en los que hay datos confiables y no períodos largos con datos escasos. "Básicamente, es optar por calidad en lugar de cantidad", explicó.

Pero David Dollar, otro economista del Banco Mundial, señala en un estudio reciente que la muestra de tiempo limitado hecha por Milanovic

también puede distorsionar la imagen que se obtiene. Después de todo, escribe Dollar, "el lapso de 1988 a 1993 fue el único período en los últimos 20 años que no fue bueno para la gente pobre en China e India". India padeció una recesión y el crecimiento del ingreso rural en China se estancó brevemente.

## ¿Menos pobres?

Jagdish Bhagwati, un economista de la Universidad de Columbia partidario de la globalización, lamenta de que sus colegas más jóvenes dediquen tanto tiempo a buscar cifras tan elusivas y al mismo tiempo, en su opinión, tan carentes de significado. "Más que la desigualdad, a mí me preocupa más la pobreza, porque es un asunto mucho más crítico", dijo. Y en este sentido, las noticias podrían ser buenas: al parecer, la pobreza está disminuyendo, incluso en países donde la desigualdad va en aumento.

El informe de Desarrollo Humano del 2002,

elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, señala que la proporción de la población del planeta que vive en la extrema pobreza descendió de 29% en 1990 a 23% en 1999. "Si es la desigualdad lo que a uno le preocupa, el planeta se está convirtiendo en un lugar menos bueno", comenta Friedman. "Pero si es la pobreza lo que le preocupa, aunque todavía falta un largo camino que recorrer, el mundo se está convirtiendo en un lugar mejor".

No es tan así, dicen los economistas Sanjay Reddy y Thomas Pogge, también de la Universidad de Columbia, en un reciente análisis titulado *Como no contar a los pobres*. En él, Reddy y Pogge objetan vigorosamente los métodos de sus colegas alegando que comparar el problema de la pobreza de un país con el de otro requiere convertir divisas económicamente muy diferentes.

Los economistas tratan de resolver este problema utilizando un in-

dice llamado Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) que se basa en el costo de bienes y servicios dentro de un país dado, así como los patrones generales de consumo dentro de ese país.

Según Page y Reddy, el empleo del PPA lleva a los economistas a medir erróneamente la pobreza. Los servicios —digamos, los manicures, los choferes y los masajes— cuestan mucho menos en India que en Estados Unidos. Los bienes, incluyendo los alimentos básicos, también cuestan menos, pero no tan poco como los servicios. De forma que, a medida que los indios se hacen más ricos y consumen más servicios, el dólar parecerá comprar más de lo que antes compraba en India. Pero, para los pobres de India, que apenas pueden comprar comida y no contratan servicios, la capacidad adquisitiva del dólar, o de la rupia, no cambia en forma significativa. Lo que parece un descenso en la pobreza quizá no sea otra cosa que una ilusión estadística.

## Debate "emocional"

¿Y qué hay de India? "India tiene algunas de las mayores barreras comerciales del mundo y obviamente tiene controles sobre el capital", afirma Rodrik. El economista también señala que la globalización actúan de modo engañoso cuando citan el éxito de países como India, China y Vietnam pero luego promueven políticas más parecidas a las de Bolivia, Haití y Argentina, países que han seguido mucho más al pie de la letra los dictados de Washington, con desastrosos efectos.

Milanovic reconoce que el debate sobre desigualdad global se ha vuelto "emocional" —y por lo tanto ha perdido en objetividad— porque se cree que de él depende cómo será juzgada la globalización. Los partidarios del libre comercio prefieren citar las estadísticas de Sala-i-Martin; los que se oponen a él citan las de Milanovic. Mientras tanto, apenas al debate, 1,200 millones de personas siguen tratando de sobrevivir con menos de un dólar por día.

Averiguar cómo evolucionan la pobreza y la desigualdad en el mundo ya es de por sí difícil. Vincular tal evolución con los procesos generalmente conocidos como globalización es aún más difícil... y eso es lo que hace tan explosivo el debate.

Según un estudio de marzo del 2000 llamado Comercio, crecimiento y pobreza, escrito por Dollar y Kraay, los países pobres que han aceptado la globalización económica y el libre mercado están alcanzando al mundo rico o desarrollado y dejando atrás a los países pobres a la globalización.

Dollar y Kraay incluyen, entre los "globalizadores" a países como China, India, Brasil, Bangladesh, Tailandia, Uruguay, Colombia y otros. Pero Dany Rodrik, de la Escuela Kennedy, advierte que buena parte de este análisis depende de cómo se define a un "globalizador". ¿Puede el crecimiento en China ser atribuido realmente a la globalización?

Galbraith, que asesoró al gobierno chino en sus reformas macroeco-

nómicas desde 1994 hasta 1997, insiste en que el crecimiento de China tiene muy poco que ver con las políticas impulsadas por Washington y mucho que ver con las reformas internas efectuadas en ese país, muchas de las cuales datan de fines de los años 70.

"La gente ha tratado de atribuirse el mérito por el crecimiento de China, un crecimiento que realmente debe atribuirse, si es que a alguien, por Dios, al Partido Comunista Chino", dice Galbraith. "Son ellos quienes manejan ese lugar".

Lo que inquieta a Rodrik es que el crecimiento de China comenzó más o menos diez años antes que sus políticas de liberalización. Y aunque el gigante comunista ha abierto sus mercados a las exportaciones e inversiones extranjeras, "es el último país que cabe citar cuando se habla de naciones que han seguido de las reglas del juego", dice Rodrik, señalando que China recién ingresó a la Organización Mundial de Comercio el año pasado.

Y qué hay de India?

"India tiene algunas de las mayores barreras comerciales del mundo y obviamente tiene controles sobre el capital", afirma Rodrik. El economista también señala que la globalización actúan de modo engañoso cuando citan el éxito de países como India, China y Vietnam pero luego promueven políticas más parecidas a las de Bolivia, Haití y Argentina, países que han seguido mucho más al pie de la letra los dictados de Washington, con desastrosos efectos.

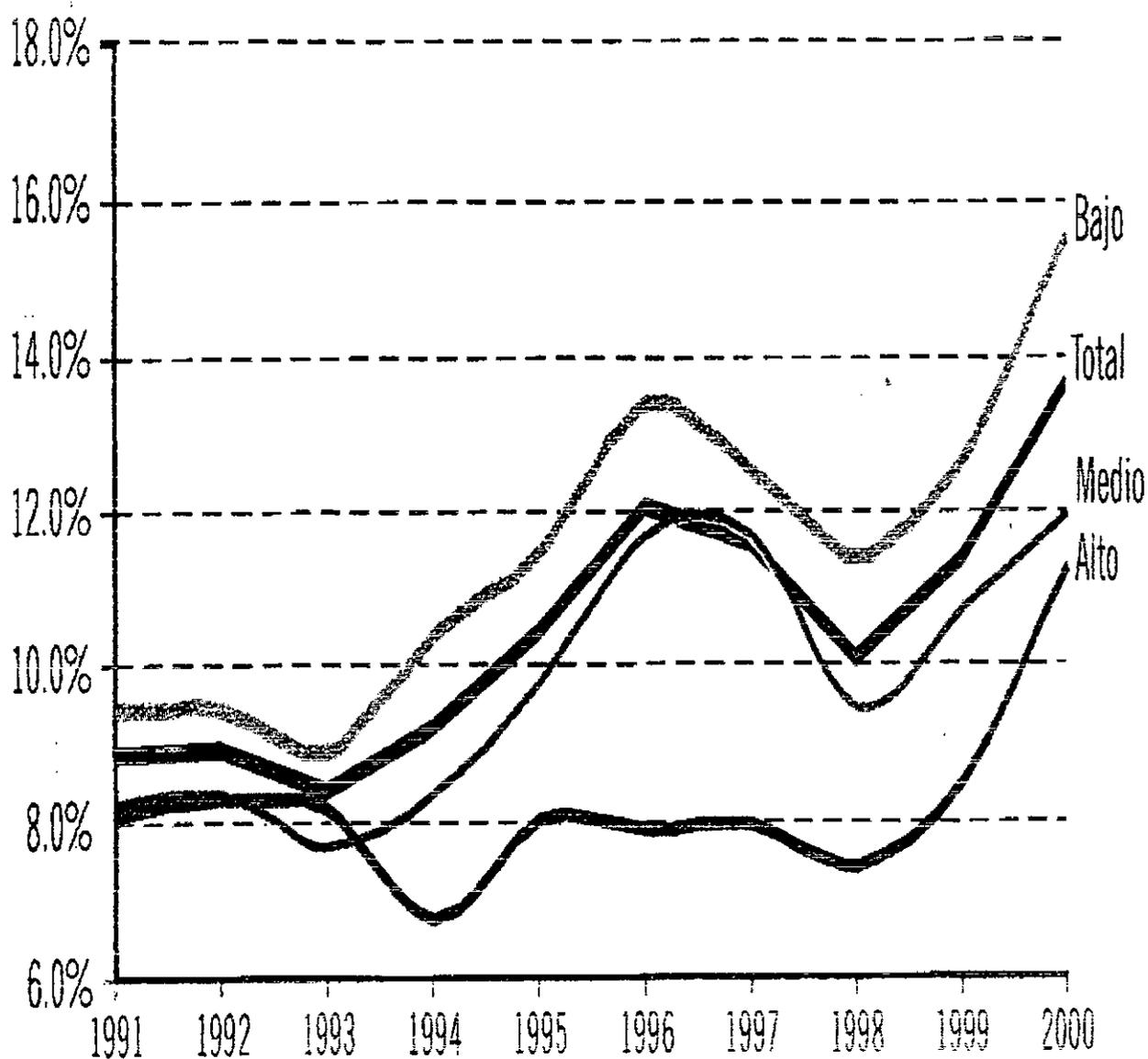
Milanovic reconoce que el debate sobre desigualdad global se ha vuelto "emocional" —y por lo tanto ha perdido en objetividad— porque se cree que de él depende cómo será juzgada la globalización. Los partidarios del libre comercio prefieren citar las estadísticas de Sala-i-Martin; los que se oponen a él citan las de Milanovic. Mientras tanto, apenas al debate, 1,200 millones de personas siguen tratando de sobrevivir con menos de un dólar por día.

**VII) ANEXOS:**

(Cuadros, gráficos, mapas, etc).

"Desarrollo humano en Uruguay. 2001. Inserción internacional,  
empleo y desarrollo humano". PNUD. CEPAL.

## Tasa de desempleo por nivel de calificación



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECH del INE.

Precariedad del empleo: estructura y evolución en los noventa  
(número de trabajadores y porcentajes)

	1991-1993	1997-1999	Tasa de crecimiento
PEA	1.196.376	1.328.970	1,8
Empleo*	1.036.050	1.083.410	0,7
No precario (ENP)	881.890	956.690	1,4
Precario	154.160	126.720	-3,2
ENP/Empleo	85%	88%	
ENP/PEA	74%	72%	

\* Estimación BPS-CP.

ENP: Empleo no precario (cubierto por algún sistema de seguridad social).

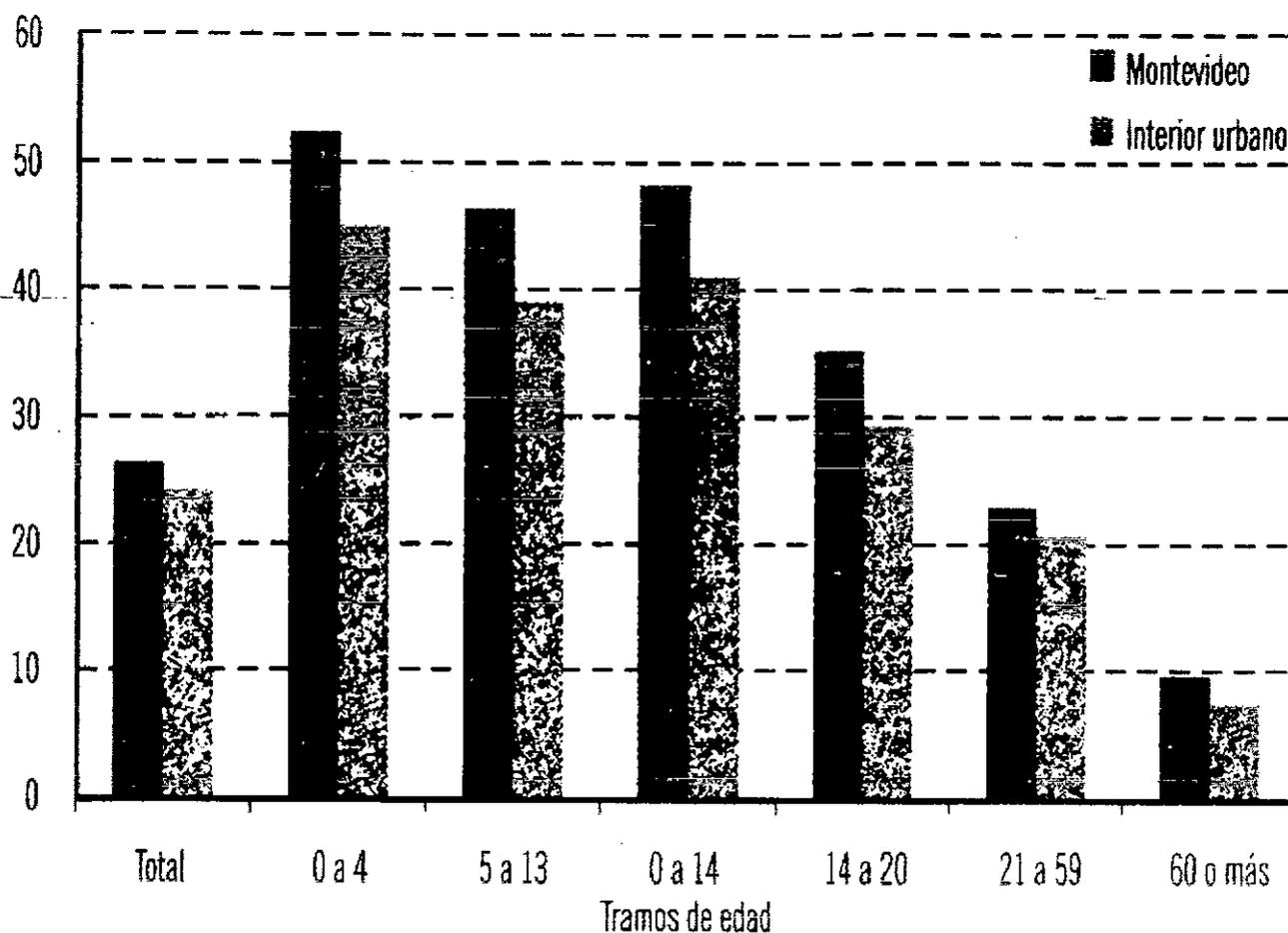
Fuente: Elaboración propia con datos del BPS, CP y la ECH del INE.

PEA y empleo por calificación, niveles y tasas de crecimiento en los años noventa (número de trabajadores y porcentajes)

	1991-1993	1997-1999	Tasa de crecimiento	Incidencia
<b>PEA</b>	1136	1218	1,2	
Baja calificación	624	592	-0,9	-38,9
Calificación media	382	468	3,4	104,5
Calificado	130	158	3,3	34,4
<b>Empleo</b>	1036	1083	0,7	
Baja calificación	565	515	-1,5	-106,0
Calificación media	352	419	3,0	142,6
Calificado	119	149	3,8	63,4
<b>Desempleo</b>	100	135	5,0	
Baja calificación	58	77	4,7	53,5
Calificación media	31	49	7,9	52,1
Calificado	11	9	-3,1	-5,5
<b>Tasa de desempleo</b>	8,8	11,1	3,9	
Baja calificación	5,1	6,3	3,6	52,2
Calificación media	2,7	4,0	6,8	57,7
Calificado	1,0	0,8	-3,7	-9,9
<b>Tasa de desempleo por nivel</b>				
Baja calificación	9,4	13,0	5,6	
Calificación media	8,1	10,4	4,3	
Calificado	8,5	5,8	-6,2	

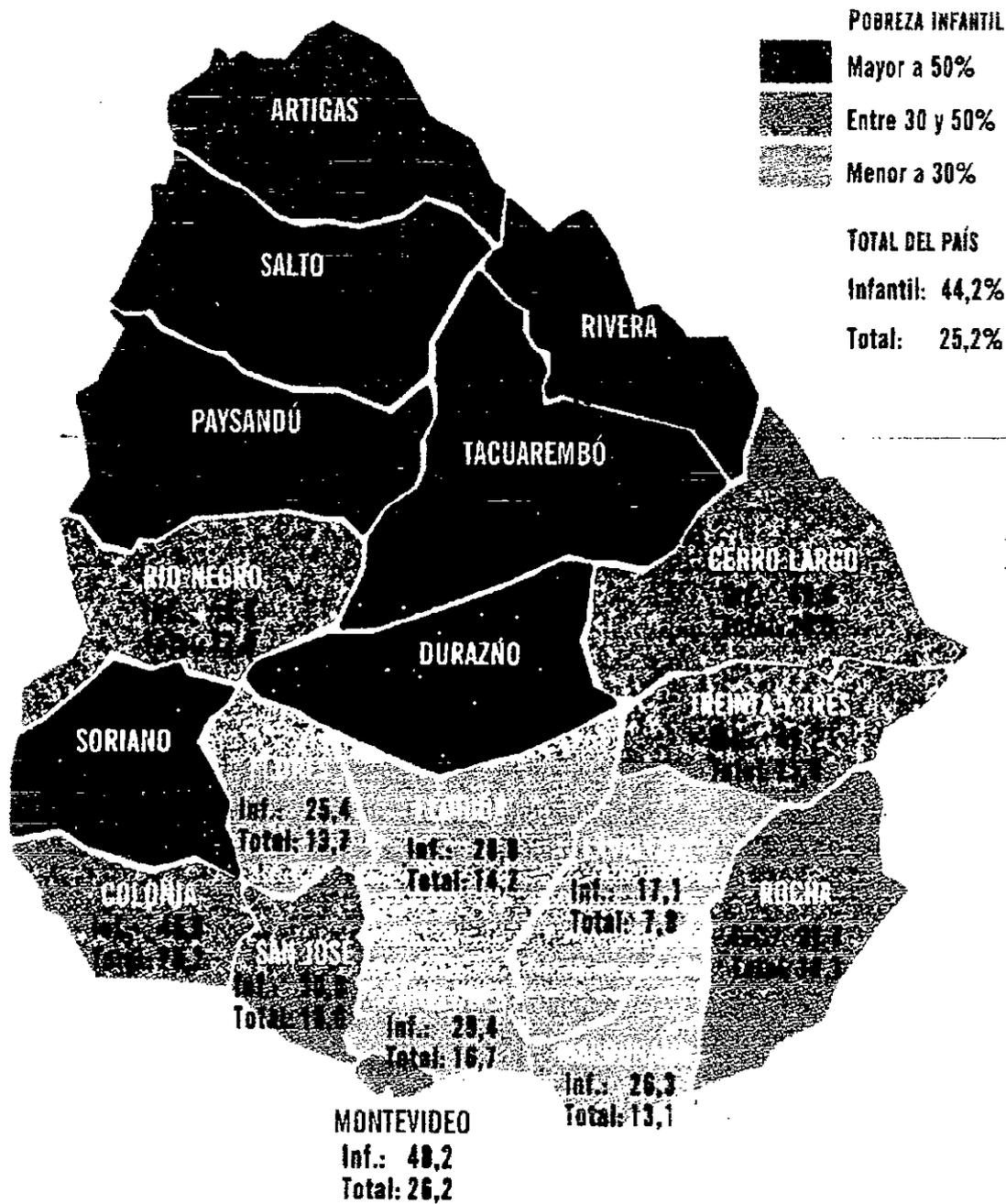
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECH del INE.

Pobreza por edades.  
Porcentaje de personas en hogares pobres en el tramo de edad respectivo, año 2000



Fuente: Cálculos propios sobre la base de la ECH del INE.

Niveles de pobreza infantil y total.  
 Proporción de personas pobres, año 2000



Índice de desarrollo humano departamental,  
componentes seleccionados e ingreso de los hogares per  
cápita y mortalidad infantil (0 a 4 años).

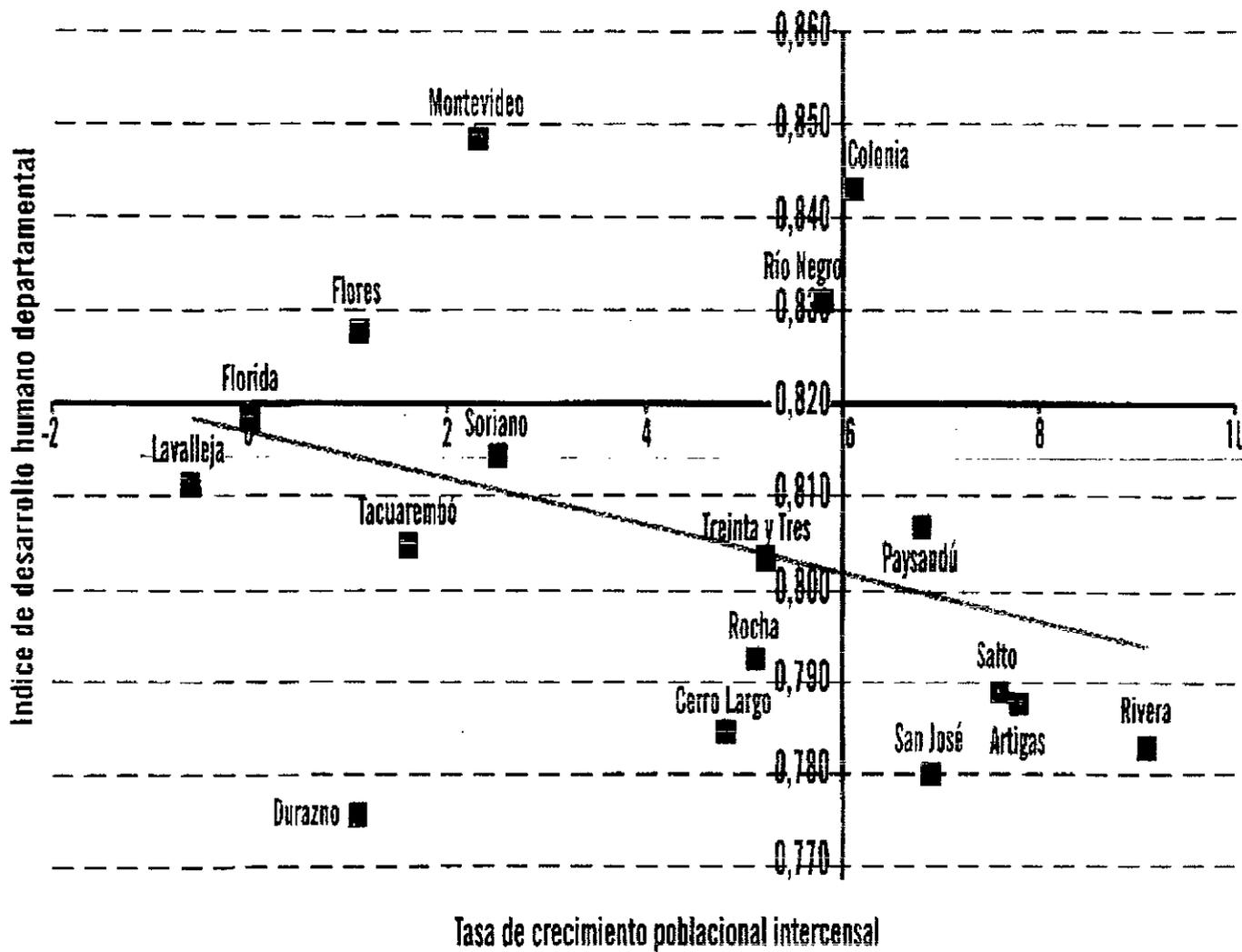
Total del país y departamentos seleccionados, año 1999

	IDHD	Producto bruto departamental per cápita	Asistencia a la educación	Ingreso per cápita	Esperanza de vida	Mortalidad infantil
<b>Total del país</b>	0,825	0,748	0,906	0,701	0,822	3,3
<b>Montevideo</b>	0,848	0,805	0,920	0,740	0,821	3,5
<b>Flores</b>	0,828	0,700	0,931	0,668	0,851	1,8
<b>Florida</b>	0,818	0,705	0,912	0,691	0,838	2,8
<b>Río Negro</b>	0,831	0,700	0,960	0,656	0,833	0,9

*Nota: Véanse cuadros del Anexo estadístico.*

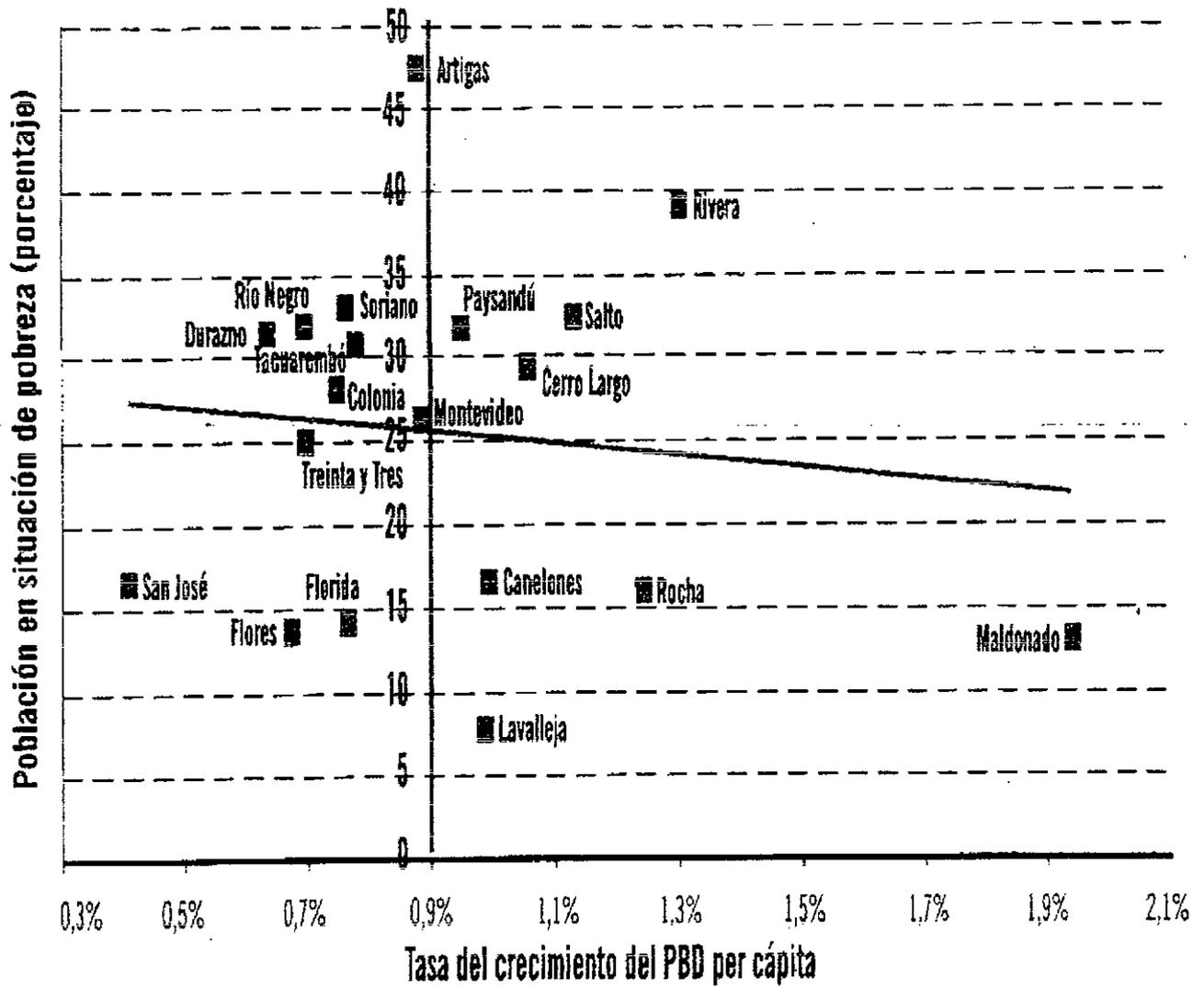
*Fuente: Cálculos propios a partir de la ECH del INE y otras estadísticas primarias.*

# Crecimiento de población e IDHD

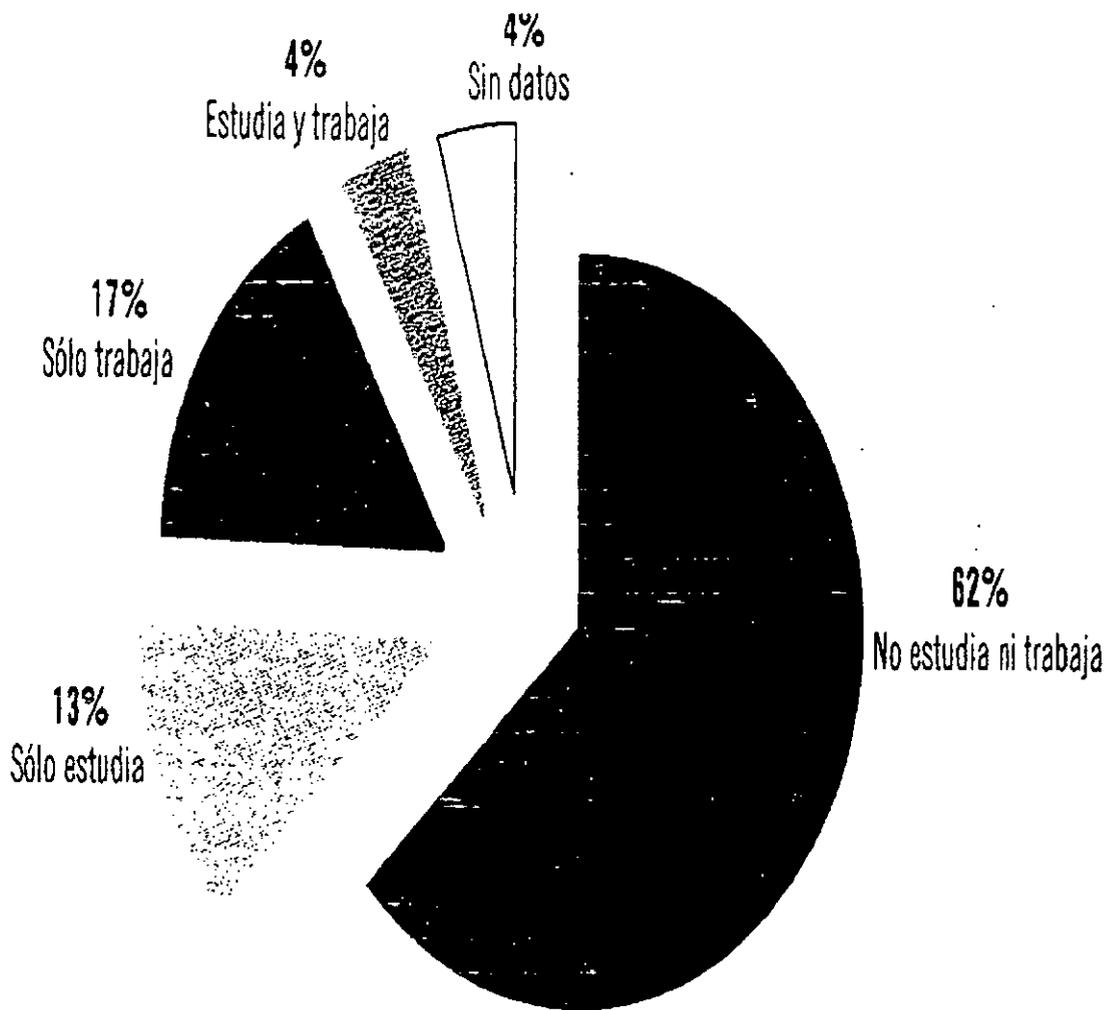


Nota: Se han excluido los departamentos de Canelones y Maldonado.  
 Fuente: Cuadros All.1 y All.2 del Anexo estadístico.

# Crecimiento económico y pobreza

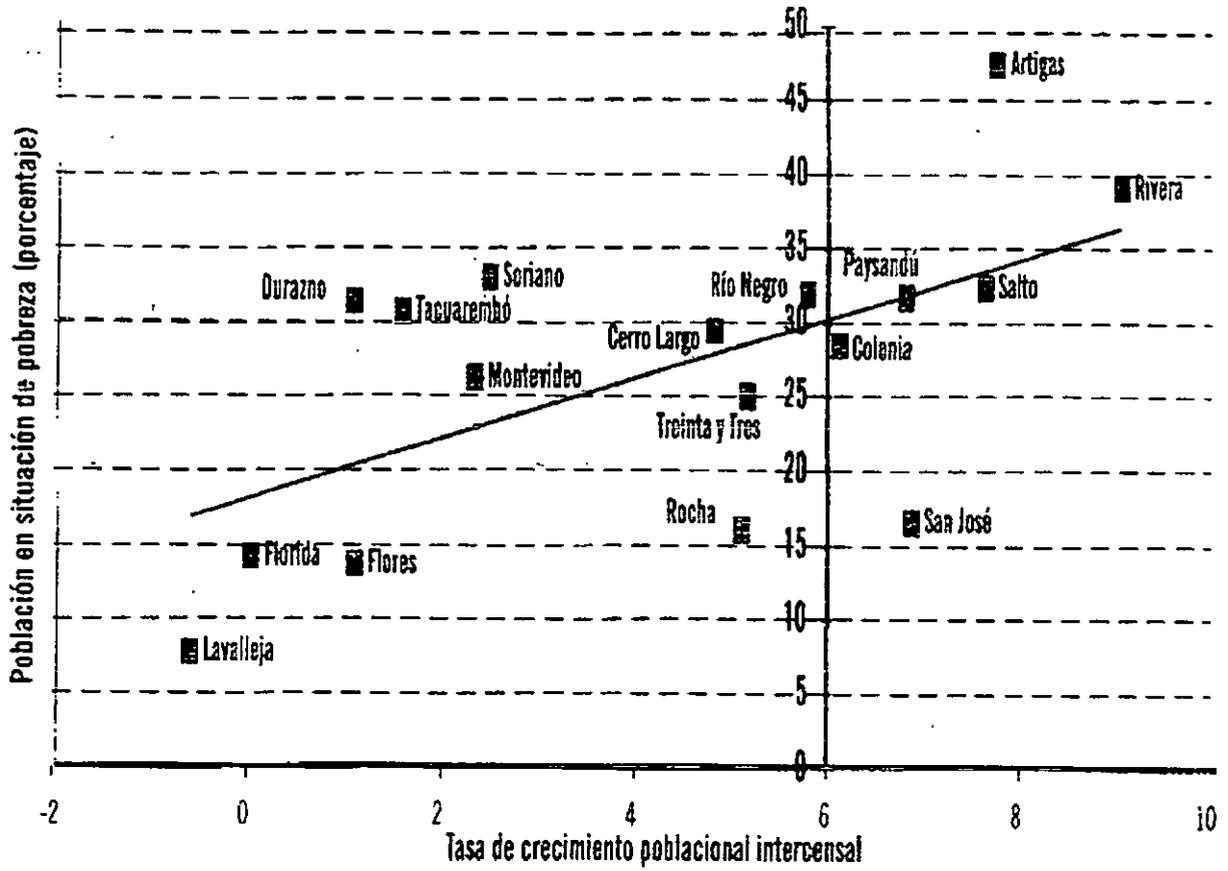


Fuente: Cuadros AII.1 y AII.10.



Fuente: Projoven, Informe de situación, 2000.

## Crecimiento de población y pobreza



*Nota: Se han excluido los departamentos de Canelones y Maldonado.*

*Fuente: Cuadros All.1 y All.10 del Anexo estadístico.*